



**IDENTIDAD MASCULINA EN EL ENVEJECIMIENTO.
VIVENCIAS DE VARONES A TRAVÉS DEL RELATO BIOGRAFICO.**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN INTERVENCIÓN SOCIAL,
MENCION FAMILIAS

Autora:
Kattia Durán Álvarez

Docente guía:
Roberto Celedón

Santiago, Chile 2014

Tabla de contenido

	Página
1) Resumen	3
2) Introducción	5
3) Relevancia de la investigación	9
4) Objetivos	13
5) Marco de referencia	
a. Vejez	15
Envejecimiento como proceso	16
Jubilación y pensión de vejez	19
Envejecimiento del cuerpo	21
Políticas sociales y vejez	24
b. Identidad	26
Identidad de género	26
c. Masculinidad	29
Discurso hegemónico de masculinidad	32
Masculinidad y trabajo	34
6) Metodología	36

7) Análisis de los resultados	45
a. Presentación de los resultados	46
b. Ausencias	70
c. Masculinidad y envejecimiento	75
8) Conclusiones	83
Sugerencias	87
9) Referencias bibliográficas	89
10) Anexos	94
Pauta de entrevista	94
Biogramas	95

Agradecimientos

A mi familia, maestros y entrevistados, por creer en mí.

Resumen

La presente investigación tiene por objeto conocer si los cambios que se suscitan en el envejecimiento inciden en el proceso de construcción de identidad masculina en adultos mayores de la Región Metropolitana, teniendo como base que la identidad masculina es una permanente construcción del varón y que los cambios de vida que el varón experimenta en la etapa de envejecimiento, puede afectar este proceso al limitarse las posibilidades de trabajo, el deterioro propio del cuerpo (como elemento simbólico e instrumental) y la transformación del estilo de vida en este periodo.

Para visualizar si estos elementos propios de la vejez impactan (y de qué manera lo hace) en el proceso de construcción de identidad masculina, se realizaron cuatro entrevistas biográficas a varones adultos mayores, utilizándose un enfoque cualitativo sustentado en el método relato de vida para su comprensión y análisis.

Una vez realizadas las entrevistas, se empleó el análisis de contenido para la discusión de la información, codificando y categorizando los datos obtenidos en base a lo señalado por los propios varones en los relatos de vida, rescatando así, la subjetividad de cada uno de estos.

Los resultados de la investigación apuntan principalmente, a que pese a los cambios propios que se suscitan en el envejecimiento, los varones no ven afectada su identidad masculina, en cuanto esta, se construye a través de tres pilares que logran sostener aún: rol de proveedor (a través de la pensión de vejez), mantenerse activo (que los diferencia de un “adulto mayor”) y el ejercicio de responsabilidad sobre su familia (cuidado y provisión económica).

De este modo, los entrevistados sostienen el “título de varón” que construyeron durante toda su vida gracias al fruto de su esfuerzo individual en el trabajo, con la familia y la sociedad en general, manteniendo vigente su identidad masculina en este periodo.

Introducción

El envejecimiento es un tema que ha cobrado auge e interés durante las últimas décadas, tanto en nuestro país, como a nivel mundial. El siglo XX ha visto un incremento en la longevidad con el aumento en la esperanza de vida en casi veinte años desde 1959 hasta 1966 y la expectativa es que se extienda diez años hacia el 2050. Lo cual significaría que el número de personas de 60 años y más, crecerá de 600 millones en el año 2000, a 2.000 millones en el 2050, adquiriendo este fenómeno una intensidad y una duración que carece de precedentes en la historia de la humanidad (Berriel, Paredes, Pérez, 2006).

A mitad del siglo XX el porcentaje de personas mayores de 60 años alcanzaba al 8% de la población mundial en tanto que para mediados del siglo XXI se estima que esta cifra se elevará al 21%, lo cual implica cambios en todos los niveles de la organización social, desde los aspectos económicos ligados a los mercados de trabajo, los sistemas de seguridad social y las transferencias inter generacionales, hasta los aspectos sanitarios vinculados a los sistemas de salud pasando también por los aspectos culturales y sociales referentes a los cambios que en la dinámica y composición familiar (Berriel, Paredes, Pérez, 2006).

Este crecimiento de la población mayor de 60 años, conlleva además de cambios en la organización y funcionamiento social, cambios relacionados con la esfera más íntima de la persona: su identidad. Y es que ser adulto o adulta mayor hoy no significa lo mismo que hace una o dos décadas atrás, en la actualidad se han configurado nuevos patrones de comportamiento y significados asociados a la etapa de vejez, entendida esta como la etapa final del ciclo vital individual en que el individuo lucha por lograr un sentido de integridad, de coherencia y totalidad de la vida (Papalia, 1997).

Durante esta etapa, se suscitan una serie de transformaciones a nivel familiar tales como: cambios en la composición familiar (abandono del hogar por parte de hijos(as),

reorganización de roles y funciones, etc); y cambios a nivel individual, como salida de la esfera del trabajo formal, procesos de jubilación, pensiones, problemas de salud asociado al deterioro de funciones físicas y cognitivas, entre otros.

Estos sucesos impactan directamente la conformación de la identidad en esta etapa, especialmente las transformaciones que se generan a nivel físico y psicológico producto del proceso de envejecimiento propio del ciclo vital individual.

Estas transformaciones a nivel corporal y cognitivo, impactan directa e indirectamente el proceso de construcción de identidad, ya que ésta se va conformando por el desarrollo de una identidad personal y social de forma paralela y que refiere por un lado a la interacción entre el individuo y la sociedad resolviendo tareas inherentes a cada etapa (identidad personal), y por otro, al sentido de pertenencia a un grupo o colectivo con el cual se siente identificado y que le permite diferenciarse de otro (identidad social). Ambos procesos, los desarrolla el ser humano a lo largo de toda su vida de forma dinámica y flexible, de modo que le permita adaptarse a los distintos momentos y etapas de su vida.

De este modo, los y las adultas mayores de hoy, fueron construyendo paulatinamente su identidad masculina y femenina teniendo como referencia lo que la sociedad indicó como norma, a fin de pertenecer a un determinado grupo y así configurar una identidad individual y social.

Estos aspectos, apuntan a una construcción dinámica de ser hombre y ser mujer en una determinada sociedad, en donde ser “masculino” o “femenino” no es una condición dada, sino que, corresponde a una construcción respecto de los modos de ser y deber ser de un hombre y una mujer, en donde influyen aspectos socioculturales, históricos, políticos, económicos y familiares.

En este punto, es necesario señalar que la masculinidad define un modelo hegemónico que indica el modo como debiera ser un hombre en sociedad, el cual opera

como vehículo de poder de género, que puede o no ser la forma de masculinidad más frecuente en dicho contexto (Connell, 1998 en López y Gúida, 2000).

En este sentido, el discurso hegemónico adquiere matices en cada cultura y momento histórico en el cual se desarrolle, definiendo roles, funciones y comportamientos que indican cómo debe ser un hombre a fin de sostener el dominio sobre la mujer (ya que las imágenes masculinas están históricamente asociadas a la dominación).

Cabe señalar que los patrones de masculinidad se modifican dentro de cada cultura y en la historia de cada individuo, y que cada varón intentará aproximarse a este ideal de masculinidad (modelo hegemónico), ya que se sienten pertenecientes al “colectivo masculino”, lo cual define su identidad masculina a través de la identificación con este grupo (López y Gúida, 2000).

Sin embargo, existen ciertos mandatos de masculinidad al cual los adultos mayores se les dificulta cumplir debido por un lado a un sistema sociocultural que los ubica en ciertos roles y funciones distintos a los que cumplían en la etapa de adultez y al deterioro gradual del funcionamiento del cuerpo humano.

En este sentido, la masculinidad indica como una de las principales funciones del varón, el cumplimiento del rol de proveedor económico de hogar, el cual en la etapa de adultez mayor, y específicamente luego de la jubilación, es muy complejo de cumplir debiendo buscar nuevos espacios laborales (limitados por su edad y estado de salud) o bien, mantenerse bajo el sustento económico de otro miembro del hogar (principalmente los hijos).

Por otro lado, en la esfera más individual, se presentan mandatos de masculinidad que apuntan al aspecto físico de un varón, tales como: un cuerpo fuerte, atractivo, protector, y que brinda satisfacción sexual a la mujer, que se pueden encontrar afectados en el proceso de envejecimiento debido al deterioro gradual del cuerpo humano, el cual,

en la etapa de envejecimiento presenta un deterioro progresivo de los procesos fisiológicos, que impacta sobre el proceso de adaptación del organismo alterando la estructura y función de diversos órganos. (Saludalia, 2009).

Estos cambios, afectan no sólo el equilibrio del funcionamiento del organismo o su capacidad económica al interior del hogar, sino que alteran su imagen personal y social, y con ello la percepción de sí mismo, pudiendo generar graves problemas de autoestima y afectar su modo de interrelacionarse con otros, impactando directamente su identidad.

De esta forma, si el varón desarrolló un cuerpo vigoroso, atlético y atractivo; realizó un trabajo remunerado durante gran parte de su vida y sustentó económicamente su hogar durante la etapa de adultez, permitiéndole cumplir con los mandatos de la masculinidad a cabalidad, hoy, una vez que jubila e ingresa en la etapa de adultez mayor, se dificulta (y a veces se imposibilita) el cumplimiento estos mandatos, transformando la percepción y valoración que el varón posee de sí mismo, y su identidad masculina a nivel individual y social.

Cabe preguntarse entonces ¿cuáles son los cambios en la biografía de los adultos mayores que ellos significan como transformadores de su identidad masculina?, y en esta etapa de envejecimiento ¿cómo construyen su identidad masculina?.

Relevancia de la investigación

La presente investigación pretende dar cuenta a través del relato biográfico de adultos mayores, cual es el significado que estos atribuyen a determinados cambios suscitados en su biografía que son significativos en el proceso de construcción de su identidad masculina.

Estos cambios dan cuenta de elementos que configuran y/o han configurado en parte su identidad, tanto a nivel personal como social, ubicándolo en distintos espacios de pertenencia, lo cual define a su vez, diferentes espacios de participación en lo público.

Estos cambios son importantes de identificar y considerar en la formulación de políticas sociales destinadas a los adultos mayores, ya que se observa la ausencia de un enfoque de género en los programas y proyectos dirigidos a la población adulta mayor de nuestro país, las cuales abordan a este grupo etario de forma homogénea invisibilizando sus particularidades y diferencias dada por la construcción de su identidad de género.

Conocer desde los propios sujetos como vivencian su propia construcción de masculinidad, y cómo esta ha impactado en su historia de vida, permite una mayor comprensión de distintos comportamientos y pautas que presentan hoy como adultos mayores, los que son producto de su propia historia dada en un contexto específico.

Este aspecto es fundamental al momento de elaborar intervenciones destinadas a este grupo, en tanto mayor comprensión de sus formas de ser y estar en sociedad (dadas en parte por conocer sus procesos de construcción identitaria), se generan mayores posibilidades de desarrollar propuestas atingentes y eficaces.

Es importante señalar, que si bien existen estudios relativos a la construcción de la identidad masculina, estos se encuentran focalizados en la población juvenil y adulta, y principalmente centrados en las temáticas de paternidad, salud y trabajo. Observándose un vacío de información sobre la masculinidad en la población adulta mayor.

Si bien, en países como Perú¹ existen estudios que abordan la identidad masculina en el envejecimiento, los resultados de las investigaciones no permitirían ajustarlos a nuestro país, dado que su realidad social, política y cultural dista bastante de la de nuestra, principalmente en lo relativo al sistema de pensiones, protección social y la definición de los adultos mayores como población vulnerable.

En resumen, la investigación pretende dar cuenta del proceso de construcción de identidad masculina en el proceso de envejecimiento, principalmente debido a:

- 1) *Existencia de un vacío de información respecto de la temática:* si bien existen diversos estudios que profundizan en la construcción de la identidad masculina en los varones, estas se encuentran focalizadas principalmente en las etapas de la adolescencia y la adultez, evidenciándose una falta de profundización respecto a los procesos particulares de la adultez mayor, no sólo desde el plano de la masculinidad, sino que de los procesos identitarios y subjetivos de los viejos en general. Además, cabe señalar que las temáticas en las cuales se centran mayoritariamente los estudios de adultez mayor, están principalmente relacionados con la salud, estando asociada esta, a un enfoque centrado en el déficit, es decir, en el deterioro natural y progresivo del cuerpo, lo cual incide en el imaginario negativo asociado a la etapa de envejecimiento.
- 2) *La necesidad de incorporar el enfoque de género en la políticas destinadas a los adultos mayores:* basándose en información recopilada desde la subjetividad de los propios protagonistas y su historia de vida.

¹ Existen estudios como: Ramos, (2005), “La masculinidad en el envejecimiento. Vivencias de la vejez de varones de una zona popular de Lima”, ADPD asociación peruana de demografía y población.

Petrlik, A. (2008), “Masculinidades en la tercera edad. Relatos de vida de varones adultos mayores que residen en un Albergue de Lima”, tesis para optar el Grado de Magíster en Género con mención en Políticas Sociales, Población y Desarrollo, Universidad Nacional mayor de San Marcos (Universidad del Perú, Decana de América), Lima-Perú.

3) *Identificar la masculinidad como un factor de riesgo en la vejez*, en el entendido que la masculinidad hegemónica, indica imperativos a seguir por los varones que no promueven el cuidado del cuerpo, la salud y conformar una red de apoyo comunitaria. De este modo, el ser varón en la etapa de adultez mayor, puede ser visibilizado como un factor de riesgo por cuanto los varones explicitan menos una solicitud de ayuda, dado por los mandatos de una masculinidad hegemónica que no permite “debilidades”, además, de evitar el cuidado el cuerpo, por cuanto este puede ser asociado al género femenino y por tanto, a también un signo de “debilidad”.

Es así como resulta relevante profundizar en los procesos de construcción identitaria en la vejez, ya que promueve la reflexión y permite considerar elementos relevantes al momento de elaborar políticas sociales, especialmente en lo relativo a espacios de participación y sentido de pertenencia.

En este sentido, la investigación permitirá conocer como a través de su trayectoria de vida los varones han construido su relación con las distintas instancias de la sociedad, definiendo sus espacios de participación, sus responsabilidades y los significados que le atribuyen al pertenecer (por edad) a la población adulta mayor. Entregando pistas respecto de formas adecuadas, pertinentes y necesarias donde aportar desde la disciplina del trabajo social.

En este sentido, se posibilitan comprensiones más positivas sobre la vejez, desde la discusión y reflexión que como profesionales ligados a la intervención social es posible realizar, favoreciendo una mirada que logra situar a los y las adultas mayores en un contexto particular que contempla su subjetividad y su vivenciar.

Por otro lado, como interventores sociales es posible profundizar respecto de las condiciones sociales, económicas y culturales en las que se encuentran inmersos los y las adultas mayores, realizando propuestas que apunten al mejoramiento de sus condiciones

de vida, especialmente en el área de las pensiones de vejez y los espacios de participación pública.

Nos queda por tanto, un importante desafío: contribuir a la transformación desde una concepción de la vejez centrada en el déficit, hacia una mirada positiva del envejecimiento que permita la identificación de los mayores de 60 años en este grupo, sin por ello, sentirse “inútiles” o “dependientes”, especialmente, en una cultura capitalista que destaca la juventud, la vitalidad y el cuerpo como valores positivos y necesarios para la realización personal

Objetivos

Objetivo General

- Conocer los cambios en la biografía de los adultos mayores que ellos significan como transformadores de su identidad masculina.

Objetivos específicos

- Identificar los principales elementos que los adultos mayores significan como transformadores y sostenedores de su identidad masculina durante su vida y en la etapa de envejecimiento.
- Conocer cómo significan la construcción de su identidad masculina los adultos mayores en la etapa de envejecimiento.
- Enunciar sugerencias de abordaje para la política social, respecto del envejecimiento en los varones desde un enfoque de género.

Supuestos

- ✓ La identidad masculina se ve afectada al no poder cumplir con los mandatos del discurso hegemónico de masculinidad.
- ✓ La jubilación y los cambios físicos propios del envejecimiento afectan el proceso de construcción de identidad masculina, al obstaculizar el cumplimiento del discurso hegemónico de masculinidad.
- ✓ Tanto la identidad masculina como el auto concepto de los adultos mayores se ven afectados por los cambios suscitados en el envejecimiento.
- ✓ La masculinidad puede ser considerada como un factor de riesgo en la etapa de envejecimiento debido a que insta a los varones a no solicitar cuidado ni apoyo, lo cual favorece su aislamiento social.

Marco de referencia

En la actualidad el crecimiento demográfico de la población de adultos y adultas mayores en nuestro país y a nivel mundial, los ha constituido en un tema emergente para las ciencias sociales, las investigaciones científicas y las políticas de estado que deben enfrentar nuevos cambios en la configuración social. En este sentido, la vejez es un estado y la vez un proceso que se extiende cada vez más, adquiriendo tanto una importancia social como demográfica (Osorio, 2006).

Actualmente, la población total de Chile² estimada al 30 de junio de 2012 es de 17.402.630 habitantes, de éstos 8.612.483 son hombres y 8.790.147 son mujeres. Para el año 2050 se estima que la población en Chile llegaría a 20.204.779 habitantes de los cuales 9.904.861 serían hombres y 10.299.918 mujeres (INE,2012).

En el país, existen 2.005.684 personas adultas que superan los 60 años de edad, de los cuales el 56% son mujeres (1.122.547) y el 44% hombres (883.137), es decir, que una de cada diez personas es adulto mayor, y se calcula que para el año el 2015 los mayores de 75 años constituirán el 4% de la población, lo que significa que una de cada cinco personas pertenecerán a este grupo etario (INE, 2007).

Este fenómeno, propio de la modernización se genera como consecuencia de los avances en las ciencias médicas y las mejores condiciones sociales de vida de las personas, y ha permitido visualizar las concepciones de vejez y envejecimiento a través de las cuales operamos y construimos realidad.

De este modo, a partir del siglo XX, el fenómeno del envejecimiento en términos poblacionales se sitúa en un plano global, obligando a los gobiernos del mundo a incluir esta temática en sus agendas y a diseñar estrategias de intervención y abordaje frente a este cada vez más numeroso grupo social.

² Proyección elaborada con antecedentes demográficos hasta Censo 2002

Así, tanto el envejecimiento como la vejez, constituyen un fenómeno complejo y multidimensional que acarrea consecuencias y desafíos, tanto para los sujetos que experimentan la vejez, como para la sociedad en su conjunto (SENAMA, 2009).

Vejez

En general, la vejez (adulthood mayor) ha estado asociada a una etapa de la vida que se inicia a determinada edad, cuando las facultades y potencialidades físicas y mentales sufren un descenso importante que impide la ejecución de actividades que sí podían realizarse durante la juventud y la adultez (Ramos, 2005).

Corresponde por tanto, a una etapa inscrita al final del ciclo vital, que hace referencia a una condición temporal, a una forma de tener en cuenta el tiempo y las consecuencias de este en el individuo, es decir, la edad, *“la vejez está en función del tiempo que transcurre para un determinado sujeto, frecuentemente medido según su edad cronológica”* (Fernández Ballesteros, 2000 en SENAMA, 2009, pág. 10).

Por otro lado, es también posible definir vejez desde una edad social, la cual se define en función de los roles, actitudes y conductas, sustentadas en la percepción del propio sujeto y la edad socialmente atribuida.

En este sentido, la vejez responde a una construcción que se encuentra determinada histórica y culturalmente, que varía de sujeto a sujeto y de sociedad en sociedad. Es desde esta definición que se amparan diversos estereotipos y preconcepciones asociadas a la vejez que frecuentemente destacan aspectos negativos de este período, influyendo significativamente en una valoración socialmente desfavorable de esta etapa (SENAMA, 2009).

De acuerdo a Osorio (2006), sólo a partir de los años noventa la vejez ha comenzado a ser vista en términos positivos y como un período activo de la vida, por lo

tanto, aún nos encontramos en la transición de un modelo centrado en el déficit hacia uno centrado en los recursos.

Sin embargo, más allá de las diversas definiciones asociadas a esta etapa, es importante señalar que esta posee gran dinamismo y complejidad, ya que implica una serie de cambios tales como retiro del ámbito laboral, y pérdidas vinculares (que pueden o no llevar al debilitamiento de la red social), que impactan la vida de la persona adulta(o) mayor y su valoración tanto a nivel individual como social.

Envejecimiento como proceso

Los primeros estudios científicos realizados sobre la temática de envejecimiento surgen de la medicina en el siglo XVIII, enfatizando principalmente los procesos biológicos y fisiológicos de esta etapa, por sobre los aspectos psicológicos y sociales, marcando fuertemente las posteriores investigaciones que se realizaron en el área con un sello centrado en los elementos patológicos antes que los evolutivos (Berriel, Paredes y Pérez, 2005).

A estos estudios, siguieron una serie de investigaciones tendientes a configurar una visión negativa del envejecimiento, tanto desde la psicología como del campo de la salud. Estos resultados generaron una asociación entre viejo y enfermo que configuró un pensamiento social prejuicioso respecto de esta etapa, que solo con estudios centrados en aspectos sociológicos (poblacionales y macro sociales) se comienzan fragmentar (Berriel, Paredes y Pérez, 2005).

Esta forma de concebir el envejecimiento y la vejez ha marcado (y aún hoy marca) muchas investigaciones relacionadas con este tema, en donde se concibe al adulto mayor como un sujeto pasivo y enfermo, centrado en sus desapegos y desvinculaciones con la familia, el medio social y entorno productivo, entre otros (teoría de la desvinculación de E. Cummings y W.E. Henry). Estos autores postulan que las personas a medida que van envejeciendo, van perdiendo el interés por las cosas que los rodean

(objetos y personas), volviéndose cada vez más sobre sí mismos como forma de evitar los conflictos y prepararse para la muerte. Si bien, esta propuesta ha sido ampliamente criticada e invalidada científicamente, aún se puede advertir su influencia hasta el día de hoy.

Frente a esta propuesta de concebir al anciano como un sujeto que se “desvincula” de su entorno, se presenta una nueva teoría en respuesta, la cual es denominada “teoría de la actividad”, la cual sostiene que la jubilación implica una pérdida de roles y actividades que impacta en su entorno familiar y comunitario, por lo cual el o la adulta mayor debe encontrar actividades que sustituyan las anteriores a fin de no caer en un estado de alienación e inadaptación (Berriel, Paredes y Pérez, 2005).

Cabe señalar que ambas propuestas han influenciado el modo de concebir la vejez y el envejecimiento tanto en el imaginario social que se posee respecto de los ancianos, como en las propuestas de intervención y abordaje con este grupo etario. Sin embargo, en ambas propuestas el viejo es “*despojado de su condición de sujeto deseante y de deseo, incapaz de devenir en un ser reflexivo*” (Berriel, Paredes y Pérez, 2005, pág.25).

En este sentido, se le priva a los “viejos” de la posibilidad de generar un proceso autónomo de proyecto vital y de definir opciones frente a su desarrollo biopsicosocial ya que no es visto como un sujeto activo y pensante capaz de definir su curso vital, sino que sus necesidades e intereses ya están identificados según diversos estudios los cuales señalan que en todas las áreas existe un declive de su ser.

Este modelo centrado en el déficit es que el que con mayor fuerza se imprime en las diversas políticas sociales adoptadas por los gobiernos en Sudamérica, contribuyendo a una visión negativa de la vejez.

Pese a lo anterior, existen estudios (principalmente en el campo de la psicología del envejecimiento) tendientes a postular que el desarrollo humano no es lineal, sino que

alternado, en donde *“no existe un crecimiento lineal, seguido de un declive, sino que cada etapa contempla aspectos de ganancias y pérdidas en un interjuego entre crecimiento y declive”* (Fernández-Ballesteros (1996), en Berriel, Paredes y Pérez, 2005, pág. 25).

Estos avances en el área, han llevado a que en la actualidad diversos programas y proyectos destinados a los y las adultas mayores, consideren esta etapa ya no desde el déficit, sino como una etapa con alto valor en términos de crecimiento personal, el cual no tiene porqué seguir con los mismos patrones de desarrollo biológico.

En este sentido, cabe mencionar que desde el envejecimiento surgen dos conceptos que contribuyen significativamente a la calidad de vida de los y las adultas mayores, por un lado el envejecimiento saludable y por otro el envejecimiento activo, donde los factores extrínsecos del envejecimiento compensan los factores intrínsecos, evitando o disminuyendo la pérdida funcional (SENAMA, 2009).

Esta propuesta alude al proceso por el que se optimizan las oportunidades de bienestar físico, social y mental durante toda la vida, con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable, la productividad y la calidad de vida en la vejez; constituyendo un concepto mucho más amplio que el primero, ya que alude directamente a los derechos de las personas mayores, su autonomía e independencia (Op.cit)

De esta manera, hoy es posible concebir al anciano como un sujeto activo, conocer su opinión, necesidades e intereses sobre sí mismo y su entorno, validando su propia voz frente a la de otros que intervienen en su vida. Estos avances, permiten ubicar la dimensión social de construcción de sentido, deseo y subjetividad de los y las adultas mayores, desde los múltiples sentidos que éstos otorgan a su envejecimiento.

Así, también los concibe la presente investigación al consultar a través de relato biográfico cómo los adultos mayores significan hitos en su propia vida en relación a la

construcción de identidad masculina, apuntando a la validación de su subjetividad, y otorgándoles un papel protagónico a su voz y desarrollo como sujeto social.

Jubilación y pensión de vejez

El envejecimiento, tanto personal como poblacional, ha comenzado a generar interrogantes a las políticas sociales y económicas de los distintos países, ya que el progresivo aumento de la población anciana genera desafíos no sólo en los ámbitos de organización familiar, sino que también en las posibilidades de acceder a una “buena vida” durante este período.

De este modo, el envejecimiento de la población plantea una estrecha relación económico-legal, “activo-pasivo”, la cual es reforzada por el aumento de la esperanza de vida (lo cual extiende el periodo de cobertura). De acuerdo a Ludi (2005), el desequilibrio de esta relación ha sobrecargado de tal modo a los sistemas de seguridad social de los países, que la población anciana/tributaria de los mismos, constituye uno de los sectores más empobrecidos de la sociedad, obligando a un amplio número de personas, a envejecer en un contexto de desprotección.

Es en este contexto social, político y económico en donde la jubilación de la persona marca un hito que define un antes y un después. Un hecho que posee una alta carga simbólica y es entendida como: *“El acto administrativo por el cual un trabajador en activo, ya sea por cuenta propia o ajena, pasa a una situación pasiva (de inactividad laboral), tras haber alcanzado una determinada edad máxima legal para trabajar”* (www.definicion.de.cl).

Este cese laboral implica una pérdida de ingresos para la persona, la cual recibirá una prestación económica que, por lo general, consiste en una renta mensual (pensión) que se calcula según la capitalización individual del sujeto y las expectativas de vida de este, siendo por tanto, una prestación vitalicia (se mantiene hasta la muerte de la persona).

Los sistemas de pensiones en el mundo están diseñados como mecanismos para proveer ingresos en aquellas circunstancias en que las personas pierden su capacidad de autogeneración debido a la edad avanzada (beneficios de vejez), con objeto de eliminar la incidencia de pobreza en la tercera edad y garantizar que las personas puedan llevar un estándar de vida similar entre la etapa laboral activa y el período de jubilación.

Sin embargo, de acuerdo a la Superintendencia de Pensiones, (2010), en el caso de Chile, el diagnóstico que se hizo el año 2006 mostró que existía una parte importante de la población que no tendría ahorros suficientes para el financiamiento de su vejez, debido principalmente a la baja densidad de cotizaciones que se explica, en el caso de los hombres, por el trabajo independiente y la informalidad en el mercado laboral.

Esto genera que especialmente en los sectores más vulnerables los adultos mayores reciban una pensión de un monto bastante reducido, debido entre otros elementos, a la falta de acceso a un trabajo “estable” y bien remunerado que brinde ciertas “seguridades” en términos de protección social y calidad de vida (Ludi, 2005).

Por lo demás, el monto que recibe actualmente un adulto(a) mayor debe calcularse cada vez en un plazo más amplio debido al aumento de las expectativas de vida, generando que el monto pueda resultar tan precario que no alcance para cubrir sus necesidades básicas de subsistencia.

Así lo destaca el actual sistema de pensiones de nuestro país, al indicar que *“las fórmulas de cálculo de los beneficios en general corresponden al objetivo de mantener un estándar de vida similar al que tenía el trabajador durante sus últimos años de actividad, pero no necesariamente esto coincide con una fórmula actuarialmente justa”* (Superintendencia de Pensiones, 2010, pag.6).

En este sentido, sólo aquellos que desarrollaron un trabajo formal, dependiente y remunerado durante su trayectoria laboral, pueden incrementar su pensión gracias al

monto otorgado por las AFP³, las cuales, se encargaron de retener durante su vida laboral activa un porcentaje de su remuneración para la etapa de vejez. Se trata de un esquema de contribución definida, donde la tasa de aporte se mantiene constante y los beneficios se calculan utilizando fórmulas actuariales en función del saldo acumulado por cada individuo al momento de retiro (Superintendencia de Pensiones, 2010).

Esta situación genera una diferencia entre los montos de pensiones tras la jubilación, entre los que realizaron trabajos dependientes y formales y aquellos que no desarrollaron trabajos de forma dependiente (comercio o trabajos “a trato”) y no poseen cotizaciones en las AFP. Ya que sobre estos últimos, es el estado quien le otorga una pensión básica solidaria Pensión Básica Solidaria (PBS) de un monto de \$85.964⁴ una vez que cuenten con 65 años de edad y cumplan con los requisitos asignados por ley.

Es por ello, que la jubilación marca un hito en la vida de cualquier persona, especialmente de los varones, quienes luego de este hecho, deben cumplir con un mandato de masculinidad que indica ser proveedor económico de hogar, sin tener muchas veces, el monto mínimo para su propia subsistencia.

Transformándose la jubilación de este modo, en un punto de tensión frente a su construcción de masculinidad.

Envejecimiento del cuerpo

Durante el envejecimiento, el cuerpo adquiere una importancia mayor que en otras etapas, por cuanto en esta se produce una involución de las capacidades físicas que origina un deterioro del estado físico y una reducción de la funcionalidad personal, que impacta en la calidad y el estilo de vida de la persona mayor.

³ Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), empresas privadas de giro único de capitalización financiera en cuentas individuales.

⁴ De acuerdo a página www.chileatiende.cl 26-10-2014

Conforme avanza la edad se produce una pérdida de fuerza, un descenso de la capacidad aeróbica y una reducción progresiva de la flexibilidad, además de modificaciones sustanciales de la composición corporal, con una disminución de la masa libre de grasa y un incremento de la masa grasa, que atentan a la integridad y bienestar de los adultos mayores, pero que son posibles de reducir con una adecuada actividad física y alimentación (Carbonell, A.; Aparicio, V.; Delgado, M. 2009).

De este modo, el cuerpo en esta etapa sufre un deterioro natural progresivo que se traduce muchas veces en malestares, enfermedades crónicas e inclusive dependencia física, que limita y transforma no solamente el espacio corporal, sino que también su auto concepto, autoestima e identidad.

Es relevante contemplar las diferencias que se presentan a nivel fisiológico durante el proceso de envejecimiento desde un enfoque de género, ya este es diferente en el caso de las mujeres que en el de los hombres; las mujeres mayores son más propensas a padecer enfermedades crónicas que limitan su movilidad y su capacidad para vivir de forma autónoma. En la mujer influyen más los reumatismos, la hipertensión y las deficiencias neurológicas, mientras que el hombre mayor padece más enfermedades respiratorias, digestivas y de tipo cardiovascular (Cano, 1990, en Hernández, 1999).

Cabe señalar que las causas de estas enfermedades no son solamente biológicas, también influyen factores socio-históricos, como es la escasa ingesta de productos lácteos en la infancia y el mayor sedentarismo por permanecer mucho tiempo en el hogar, aspectos asociados a la construcción social de género, impactando directamente sobre su salud, su cuerpo y sus relaciones sociales.

En el caso de los hombres, hay que considerar que pueden presentarse enfermedades asociadas a la exposición y riesgos propios de la actividad laboral, sobre todo, si la trayectoria laboral del varón se desarrolló en el área de la construcción, agronomía, mecánica industrial y trabajos que requieran gran esfuerzo físico, lo cual, se

sumaría al deterioro natural del envejecimiento, impactando negativamente en la calidad de vida del mismo.

Visto desde el enfoque de género, la relación entre trabajo y cuidado de la salud es abiertamente contradictoria en el caso de los varones, así lo señala De Keijzer (2003), quien señala que debido a centralidad del trabajo en la construcción de identidad masculina, el varón se amalgama con su profesión y ocupación (a fin de sostener el rol de proveedor históricamente asignado), y vivencia el cuerpo como instrumento para esos fines, situación que reduce las posibilidades de auto cuidado y la realización de exámenes preventivos, al no valorar el cuerpo desde la perspectiva de la salud.

Esto se relaciona con lo señalado por Valdés & Olavarría (1998, pag:271), quienes indican que: *“La ausencia del varón, su invisibilidad tiene que ver con las maneras en que se estructura la identidad de género masculina y sus contenidos, no sólo a nivel individual o colectivo, sino también de los propios servicios de salud. En los hombres están especialmente presentes: la noción de invulnerabilidad ...(...) fortalecida con las dificultades que tienen los varones de verbalizar sus necesidades de salud: los hombres en general no hablan de sus problemas de salud; porque constituiría una demostración de debilidad”*. Perpetuando en un continuo, una relación distante con los servicios de salud, con los cuales sólo se verá enfrentado en la etapa de envejecimiento cuando se presente un deterioro natural de las funciones cuerpo u otras enfermedades asociadas a su vida laboral, las cuales, pudiesen haberse intervenido prematuramente a través de exámenes preventivos si el varón se hubiese controlado en etapas anteriores.

En este sentido, *“a edad avanzada el organismo no responde de igual forma ante las patologías y las condiciones ambientales que lo amenazan, comenzando a manifestarse deterioros que pueden traducirse en pérdida de funcionalidad”* (SENAMA, 2009, pág.11). Generando posibles situaciones de dependencia de los y las adultas mayores frente a patologías recurrentes, las cuales, impactarían gravemente la identidad masculina en el varón.

En este sentido, el cuerpo adquiere un importante componente simbólico siendo el vehículo de expresión del envejecimiento, la expresión física del paso del tiempo. Esto conlleva, según Salvarezza (2002) a una discriminación de las personas mayores sustentadas en una serie de prejuicios solo por el hecho de acumular años, estos prejuicios estarían arraigados en la negación del propio proceso de envejecimiento, biológicamente activo desde muy temprano, y en la proyección masiva de los que son realmente viejos, manteniendo distancia respecto de este grupo.

Se convierte de esta manera, el cuerpo en una fuente de cargas valorativas negativas asociada a un sistema sociocultural que segrega a los viejos.

Políticas sociales y vejez

En los últimos 30 años, la población del país ha experimentado un proceso de envejecimiento demográfico acelerado y sin precedentes históricos. Si hasta 1970, las personas mayores de 60 años representaban el 8% de la población, en el Censo 2002 aumentaron a un 11,4% y cuatro años alcanzaron un al 13% de la población total del país, lo cual permite proyectar una tasa de crecimiento de 3,7% anual para este grupo etario, proyectando una población de 3.825.000 para el año 2025, lo cual constituirá el 20% de los chilenos (SENAMA, 2009).

Si además se considera que Chile ha disminuido drásticamente la tasa de natalidad y la expectativas de vida superan los 78 años, se obtiene como resultado un envejecimiento de la población a un ritmo sostenido que generará (y genera ya hoy) grandes desafíos a nivel país.

Ambas condicionantes demográficas posicionan al país en un estadio avanzado de envejecimiento, ubicándolo a la cabeza del continente, proyectándose que este fenómeno se acentuará en el futuro.

Cabe señalar, que la gran mayoría de las personas mayores en el país, vive en inestables condiciones de salud, seguridad económica y bienestar social que atentan contra su calidad de vida y genera situaciones de vulnerabilidad (SENAMA, 2009). Esta vulneración es abordada por el estado por medio de un sistema de protección social cuyo objetivo es acotar la brecha existente entre los derechos de las personas mayores y el marco ético-normativo en que se sustentan estos derechos, generando mecanismos que permitan hacerlos garantizables y exigibles.

De este modo, el país cuenta con un sistema de protección social sustentado en un enfoque de derechos y aborda las diversas formas de vulnerabilidad y exclusión social que viven las personas mayores.

Pero este sistema, si bien ha considerado los avances realizados a través de la gerontología y la óptica psicosocial relativa a la vejez y el envejecimiento, aún no incorpora a cabalidad estrategias de intervención que revelen la concepción de las personas mayores como sujetos activos, con derechos y especificidades.

Esto queda revelado en la gran cantidad de programas que posee el servicio nacional de adulto mayor, que si bien, han avanzado en la concepción de un envejecimiento activo, aún se centran en la salud y el cuidado del cuerpo como un eje central, y el asistencialismo como un mecanismo de acción.

Es posible decir además, que en los diversos programas que implementa SENAMA, (vínculos, PACAM, viviendas tuteladas, entre otros) no se advierte una perspectiva de género en su diseño, planificación y ejecución, en tanto se produce una homogeneización de los programas y proyectos, al no concebir a los y las adultas mayores como personas sexuadas durante esta etapa.

Identidad

Una característica fundamental de los seres humanos es la capacidad y necesidad de relacionarse con otros, lo que lo convierte en un “ser social” por naturaleza. Esta capacidad genera que el desarrollo biopsicosocial del mismo, se construya y configure con otros, adquiriendo una identidad particular que lo diferencie y a la vez lo una con otros en un entramado complejo de relaciones interpersonales.

El proceso de construcción personal y social se desarrolla a lo largo de toda la vida del ser humano, y lo va determinando en las distintas etapas evolutivas por las que atraviesa, las cuales según plantea Erickson (1950), van proponiendo desafíos que permiten crecimiento y maduración personal.

La identidad alude en este sentido a lo que Tugendhat (1996) define como una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectadas. Así, la identidad tiene que ver con la manera en que los individuos y grupos se definen a sí mismo al querer relacionarse -“identificarse”- con ciertas características (en Larraín, 2001).

En este proceso, el individuo va consolidando un auto concepto que le permite identificarse con ciertas características de grupos, colectivo, movimientos, etc. Que retroalimentan el concepto que posee de sí mismo y le otorgan un sentido de pertenencia.

Uno de los colectivos con el cual los seres humanos buscan identificarse, es el que le confiere la identidad de género, la cual define un sentido de pertenencia ya sea al colectivo masculino o femenino.

Identidad de género

Así, la identidad de género es un fenómeno cultural que establece distintas maneras de vivenciar la familia, el trabajo, la maternidad, etc. En donde el ser hombre o

el ser mujer en un determinado contexto es un componente fundamental de la propia identidad.

En el caso particular de la vejez, Berriel, Paredes y Pérez (2005), señalan que la perspectiva de género la marca de forma diferencial desde el momento en que las mujeres viven y seguirán viviendo más que los hombres hasta como en que ambos han construido de manera distinta su vida y desde ahí le otorgan diversos significados a su proceso de envejecimiento.

Siguiendo a los autores, la categoría de género referiría a una organización social de la reproducción de convenciones sobre lo masculino y femenino, que establece relaciones de poder entre ambos, las cuales impactarían directamente en el modo de vivenciar las distintas etapas del ciclo vital.

De este modo, lo que define al género es la acción simbólica colectiva y en el proceso de este orden simbólico se crean las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres como diferencia sexual, por lo que el género hace referencia a las cualidades y comportamientos definidos culturalmente para los hombres y para las mujeres.

En la medida que la identidad de género se entiende como el resultado de prácticas sociales e ideológicas, ser hombre o mujer depende de arreglos y disputas, de negociaciones o confrontaciones en las cuales se encuentran involucrados un número importante de individuos desarrollándose con la división femenino/masculino, lo que organiza y da sentido a las prácticas sociales que constituyen la identidad de género (Lozano, 2006).

De este modo, el proceso de construcción identitaria de un individuo responde a patrones sociales, culturales e individuales, en donde la identidad de género cobra gran importancia al definir su pertenencia a un colectivo u otro, con las demandas que cada uno de estos impone.

En el caso particular de la vejez y el proceso de envejecimiento, los autores Berriel, Paredes y Pérez (2005), indican que este sigue siendo abordado desde una prescindencia de la problemática del género, en donde señalan que varios autores coinciden en que la gerontología ha abordado el tema desde dos perspectivas: desde la consideración que los hombres y mujeres envejecen de forma similar, o bien, considerando algunos elementos “distintivos” como la menopausia y el nido vacío en la mujer, y la jubilación y el tiempo libre para el hombre.

Esta perspectiva que define tan naturalmente lo “propio” de cada género, de acuerdo a Freixas (1997) en Berriel, Paredes y Pérez (2005), reduciría en la mujer los procesos vinculados al envejecimiento a un tema de reproducción, sexo y maternidad, y en el caso de los hombres, a centrarse en la jubilación y el tiempo libre, que supondría una asignación del ámbito de lo público que reproduce los estereotipos tradicionales.

Estos estereotipos de género centrados principalmente en dicotomías como público/privado, activo/pasivo, dominante/sumiso han marcado y marcan actualmente de forma importante como se organiza el envejecimiento femenino y masculino. De esta manera, tanto los estereotipos como las funciones asociadas a cada género impactan el modo de vivir, pensar y actuar de los seres humanos desde que nacen hasta que mueren, manifestándose en cada etapa de distinta forma.

Durante el envejecimiento, Freixas (1997) y otros autores, postulan que se produciría un proceso de entrecruzamiento de roles tradicionales, ya que las mujeres desarrollarían acciones que estarían más relacionadas con el modelo patriarcal masculino (participación social, educación, incremento de capital cultural), en tanto que los hombres, al no encontrar actividades que sustituyan las acciones que desarrollaban en el espacio público, se repliegan más al ámbito privado.

De este modo, el proceso subjetivo de envejecimiento y construcción de identidad se encuentra cruzado transversalmente por el género y las formas de desarrollo de la masculinidad y feminidad.

Masculinidad

Es posible decir, que las masculinidades son una construcción cultural, producto de la interacción social, generadas a partir de estrategias y recursos disponibles en las propias comunidades (Connell, 1998 en López y Gûida, 2000). Las cuales son reelaboradas dependiendo de cada proceso psíquico y social en el que se encuentre cada persona, y como se ha ido conformando su identidad en función a su socialización cultural.

De este modo, la idea: *el hombre no nace sino que se hace*, corresponde a una construcción respecto de los modos de ser y deber ser de un hombre, en donde influyen aspectos socioculturales, históricos, políticos, económicos y familiares.

En este sentido, Badinter (1993) plantea que un varón *“para hacer valer su identidad masculina deberá convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual”* (Badinter, 1993 en López y Gûida, 2000, pág. 7).

Validando la heterosexualidad, como un aspecto fundamental de la masculinidad, donde *“la masculinidad hegemónica asociada a la sexualidad – heterosexualidad- y al control del poder por los hombres es una masculinidad que renuncia a lo femenino; valida la homosocialidad – la relación con sus pares, como la realmente importante- y el persistente escrutinio por parte de los otros hombres; aprueba la homofobia y sostiene el sexismo y el heterosexismo”* (Marqués, 1992; Kimmel, 1997; Kaufman, 1987 en López y Gûida, 2000, pág, 10).

De este modo, la masculinidad define un modelo hegemónico que indica el modo como debiera ser un hombre en sociedad, el cual opera como vehículo de poder de género, que puede o no ser la forma de masculinidad más frecuente en dicho contexto (Connell, 1998 en López y Gúida, 2000).

Así, en la construcción de la identidad corporal y subjetiva masculina coincide un trío de factores interactuantes de acuerdo a Bonino (2003): la Masculinidad Hegemónica (MH), el contexto masculinizante que es su correa de transmisión y legitimación permanente, y un sujeto en proceso de masculinización, lo que implica que cambios en cualquiera de estos factores pueden contribuir a generar transformaciones de la propia identidad masculina.

Estos factores brindan el material simbólico e imaginario que permite la configuración de la identidad, dando para ello pautas identitarias, cognitivas, perceptivas, afectivas, comportamentales y vinculares a los varones que les permitirá identificarse y mostrarse como tales (op. Cit).

Estas creencias matrices, señala Bonino (2003) que aparecen de modo constante y organizando la vida de los hombres y han sido definidas como:

- 1) La autosuficiencia prestigiosa: se identifica con la individualidad y autonomía, la autoafirmación y autoconfianza, poderío, prestigio y trascendencia, la actividad y producción (el manifestarse por acciones y obras), con propiedad de la razón, sabiduría y discernimiento, centrado en el desempeño y valorado por los resultados, autorrealización en lo público y el dominio y control de la realidad.
- 2) La heroicidad belicosa: promueve la figura del héroe, el guerrero valeroso, donde la vida es un desafío y el mundo es un campo de batalla en el que gana el más fuerte y donde la amenaza es constante, en el que la

violencia puede ser requerida, y en la que se gana un emblema de la masculinidad: el ser más.

- 3) El respeto a la jerarquía: Esta creencia afirma que ser hombre es adquirir un prominente lugar dentro de una estructura jerárquica masculina, dentro de la que se puede ascender por obediencia; insta a la disciplina y obediencia (a autoridad o a una causa), lealtad a ideales y personas que lo representan, ejercicio de autoridad, sabiduría y poder del adulto, honor, no-cuestionamiento de sí, de las normas y de los ideales grupales (los de la masculinidad incluidos), generosidad y sacrificio de lo propio, proteccionismo de los «débiles»
- 4) La superioridad sobre las mujeres y la oposición a ellas: Esta creencia afirma que ser hombre es adquirir la cualidad de superioridad frente a las mujeres, tener autoridad sobre ellas, y no parecerse a ellas, así como también hacerlo con los hombres que se muestran amenos “masculinos” (todos aquellos que no cumplen los mandatos de la MH). Ser hombre es hacer lo que las mujeres no hacen y hacer lo que ellas no hacen.

Siguiendo al autor, estas creencias son estructuras socialmente bastante estables, y con un suficiente nivel de generalidad como para ir adecuándose a lo particular del desarrollo de cada hombre y de cada momento social y permitiendo la incorporación de lo contingente sin que por ello queden desmentidas.

Destaca entre ellas, la autosuficiencia prestigiosa, la cual es la creencia que más impregna la representación social de la masculinidad y la auto representación que los hombres tienen de lo que significa ser hombre, siendo necesario mostrarla, manifestarla, demostrarla y defenderla. Entre sus directrices se encuentran: «madurez» de ser pareja, padre y proveedor, responsabilidad y el derecho de control de «los suyos», responsabilidad para saber dominar las circunstancias, negación de sí en función de la

familia, provisión y la protección, el derecho de imponer voluntad, ser el representante de la ley, puesta de límites, y ser soporte de otros(as) (Bonino, 2003).

Discurso hegemónico de masculinidad

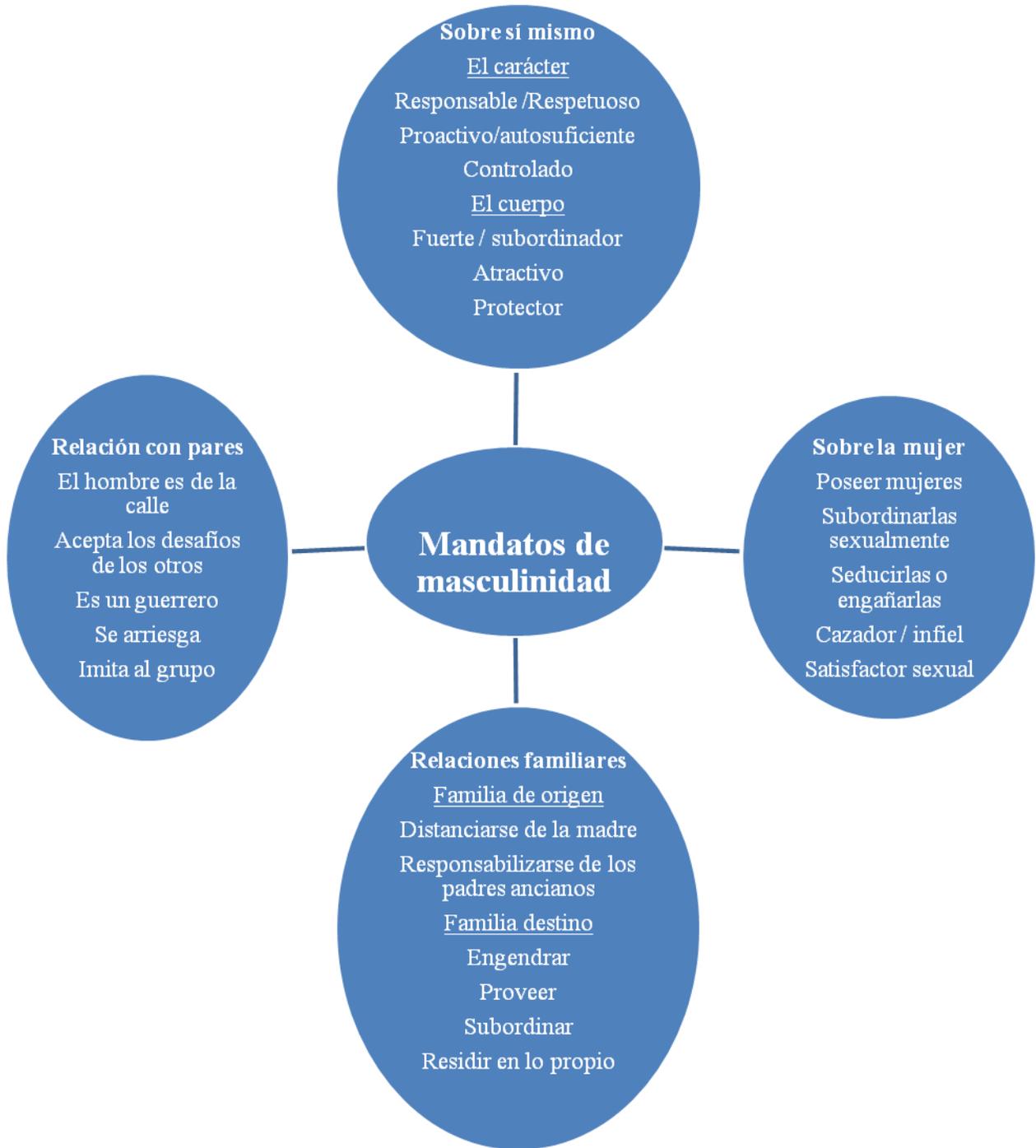
Si bien se presentan distintas masculinidades según la cultura en la cual se reproduce, varios autores refieren a la existencia de un discurso hegemónico de masculinidad en América Latina que refiere principalmente a figuras dominantes desde el poder político, militar, étnico, y de clase social (López y Gûida, 2000).

En este sentido, los hombres no son un bloque homogéneo y coherente, por el contrario, las formas particulares de hacer masculinidad también son subordinadas a la práctica hegemónica y su estado de situación se relaciona en muchas formas con la lógica de dominación de los hombres y la subordinación de las mujeres. De este modo, la masculinidad no se construye en relación a la subordinación femenina únicamente, sino también por la subordinación de otras formas de masculinidades (Demetriou, 2001 en Schongut, 2012).

Así, las imágenes masculinas se encuentran asociadas a la idea de dominación que se expresa en diversos ámbitos de la esfera social (medios de comunicación, modos de expresión, conductas, etc.). Indicando pautas a seguir por todo varón que se siente perteneciente al “colectivo masculino”.

De esta forma, el modelo de masculinidad impone una forma de ser, a la cual los varones se intentan aproximar mediante el ejercicio de practicas y actitudes conforme a un modelo de masculinidad que se reproduce de generación en generación en el ámbito de lo cotidiano y con la fuerza del “deber ser”.

Aguirre y Gúell (2002), agrupan los mandatos de masculinidad en 4 grandes áreas:



Estos mandatos, apuntan sobre diversas áreas del “ser varón”, indicando desde cómo debe ser el cuerpo de un hombre, hasta qué prácticas realizar con otros (mujer, pares y familia). Se plantean bajo la fuerte tensión del “deber ser” y la presión social a pertenecer al colectivo masculino.

Masculinidad y trabajo

Resulta relevante destacar que uno de los principales roles que debe desarrollar un varón es el de proveedor del grupo familiar, responsabilidad que cumple a través del desarrollo de un trabajo remunerado principalmente durante la etapa de adultez.

En este sentido, el mundo laboral, el trabajo productivo y remunerado ha sido hasta la actualidad, el ámbito por excelencia de los hombres, como lo señalan prácticamente la gran mayoría de los estudios sobre la masculinidad (Collison D., Hearn J., 2001; Ruiz E. 2003), construyéndose el varón principalmente a través de su papel como proveedor de su familia (de origen en un primer momento), y luego de la de destino o propia (Borrás, V., Moreno, S., Castelló, L., Grau, A. 2014).

Este rol centra su proyecto de vida en el trabajo remunerado, relegando la subjetividad del hombre a una *“cárcel de “trabajador eficaz”, de proveedor de familia, y desde allí, será mejor padre y hombre, cuanto más y mejor sea lo que lleve a casa. Esa será su tarea fundamental, y uno de los signos más preponderantes de su identidad”* (Waisblat & Sáenz, 2011, p.8 en Rodríguez, J, 2014).

Este mandato por tanto, si bien genera satisfacción en el varón que logra cumplirlo a cabalidad, se presenta como una constante tensión a la que debe responder, ya que es en esta responsabilidad donde se juega principalmente su imagen social como varón. De este modo, si en la vida del varón se presentase una situación como la cesantía o la jubilación, podrían generarse graves fisuras en su construcción de masculinidad.

El trabajo en este sentido, es un elemento que le otorga identidad y lo define en su contexto, pudiendo una situación de desempleo generar distorsiones en la estructura misma de la masculinidad tradicional, puesto que resta al varón de uno de los elementos identitarios claves y el fracaso de su función ancestral de aprovisionamiento de los suyos (Rodríguez, J, 2014).

Situación distinta de la que se suscita a raíz del envejecimiento, en tanto es el pago de una pensión de vejez mensual, la que reemplaza la remuneración de un trabajo productivo, evitando con ello, la ausencia de ingresos y la devastadora imagen del no cumplimiento con los imperativos de la masculinidad.

Metodología

Con objeto de conocer cuáles son los cambios en la biografía de los adultos mayores que ellos significan como transformadores de su identidad masculina, es que se llevará a cabo una investigación bajo el paradigma interpretativo, ya que lo que se busca es comprender la realidad del ser humano desde los significados de las personas implicadas e indagar en sus creencias, intenciones, motivaciones y otras características no observables directamente ni susceptibles de experimentación (Ruiz, 1999).

Corresponde a la investigación un enfoque de tipo cualitativo, ya que pretende conocer desde los propios sujetos los significados que estos atribuyen a su propio proceso identitario, siendo el método a través del cual se abordará la investigación el cualitativo interpretativo, en tanto, que lo medular lo constituye el lenguaje y lo que se analiza son los discursos de los sujetos respecto a su realidad.

Se utilizará el enfoque biográfico por cuanto éste considera al sujeto en su singularidad histórica y existencial para aprehenderlo en su totalidad, permitiendo visualizar estas "subjetividades" y comprender cómo las conductas son constantemente remodeladas para dar cuenta de las expectativas de los otros. El enfoque biográfico, en este sentido, pone en evidencia los mecanismos transaccionales e intermediarios entre lo individual y lo social (Cornejo, 2006).

El enfoque biográfico ha generado resultados especialmente fructíferos en investigaciones de identidad, ya que por un lado, la considera como el producto de toda la experiencia biográfica del individuo, lo que transforma a este individuo en producto y actor de una historia personal, familiar y social; y por otro lado, el enfoque biográfico propone, para acceder a la identidad, el relato de vida, ya que sostiene que la identidad sería una construcción narrativa que se despliega en la narración.

De este modo, el enfoque biográfico concibe al individuo como el producto, el actor y el productor de toda su experiencia. Esto implica al sujeto reconocerse "*producto*

*de una historia material (familiar, social, política, cultural) que determina su vida; reconocerse **productor** de su historia, a través de sus propias elecciones, responsabilizándose por aquel margen de libertad que le ha permitido “hacer algo con aquello que han hecho con uno” (Sartre, 1985). A partir de estos reconocimientos, “se abre la posibilidad de situarse como **actor** de una historia, de la cual se busca ser el protagonista” (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008, pág.31). Concibiendo al individuo como un todo complejo que es producto de una historia individual que está enraizada en una historia familiar, enraizada ésta a su vez en una historia social.*

Como método de investigación se empleará el Relato de vida, por cuanto este alude a *“la narración o el relato -escrito u oral- que una persona realiza de su vida o de fragmentos de ésta”* (Legrand, 1993, p. 182), constituyendo el enfoque biográfico un método privilegiado para acceder a la historia personal de los individuos, siendo utilizado para comprender problemáticas en que se tiene interés de situar en la biografía, la historia del sujeto, una historia inserta en una historia familiar y social, en la cual la identidad surge en relación a un contexto y se plasma en una construcción narrativa (Cornejo, 2006).

De este modo, el enfoque biográfico constituye justamente un “enfoque”, una mirada orientada en la cual cobra sentido la utilización del relato de vida como método de investigación, por cuanto el relato rescata el dinamismo de una historia que siempre cambia al contarse, dando cuenta de la biografía de un individuo vivo, en constante cambio y transformación (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008).

Es a través del relato de vida que se tratará de aproximar al sujeto complejo, con sus determinaciones sociales, físicas, psicológicas, históricas y materiales, *“constituyendo un instrumento incomparable de acceso a la vivencia subjetiva”* (Bertaux, 1980, pág.1). Que permitirá aproximarse al espacio socio estructural y socio simbólico contenido en la narración.

Bertaux (1980), señala que ambos niveles: el socio estructural y el socio simbólico, constituyen distintos objetos de estudio el interior de los relatos de vida, siendo el primero orientado a conocer los “modos de vida”, estructuras de producción, formación de clase sociales, entre otros, en tanto el segundo, se orienta principalmente a conocer actitudes, representaciones y valores a nivel individual.

Si bien, el objetivo de la presente investigación centraría su objeto en el nivel socio simbólico, el autor concluye que ambos “niveles” no son sino *“dos caras de la misma realidad social, por esto, todo estudio en profundidad de un conjunto de relaciones sociales ha de considerarlos simultáneamente”* (Bertaux, 1980, pág.2). Conjugando ambos niveles en el análisis de los relatos.

Para la recolección de datos, se empleará la técnica entrevista biográfica, a fin de identificar desde la experiencia y narrativa del propio sujeto, los cambios que estos significan como transformadores de su identidad masculina . En este sentido, la técnica nos permitirá conocer significados y contextos de significados de lo individual en tanto parte de lo social.

La entrevista biográfica es un relato pronunciado en primera persona, que lo que intenta rescatar son las experiencias de ese individuo, que casi nunca pretende ser exhaustivo, sino que se centra en algún momento o aspecto de la vida, siendo por tanto el relato biográfico focalizado, parcial, en donde su primer recorte está dado por el investigador mismo con base en su interés de conocimiento (Díaz, 1999).

La ilusión de la totalidad está desterrada, porque se considera que todo sujeto posee un mecanismo selectivo que desde el presente lo lleva a recordar u olvidar determinados hechos, y dicho proceso debe ser respetado por el investigador, en donde, no importa si dice absolutamente todo, ni si respeta el orden cronológico, sino que lo relevante es el relato de los hechos que son iluminados por la selección del recuerdo y la lógica de conexión que se evidencia en la narrativa (Cornejo, 2006).

Hay que tener presente, que los relatos de vida, recogidos a través de la entrevista biográfica, no son ni la vida, ni la historia misma, sino que son una reconstrucción realizada en un momento preciso de la narración y en la relación específica con un narratorio, de este modo, los relatos de vida serán siempre “*versiones de la historia que un narrador relata a un narratorio particular, en un momento particular de su vida*” (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008, pág. 35).

La información fue recopilada a través de un registro digital (formato mp3) y sistematizada a través de la técnica de Análisis de Contenido, la cual puede ser entendida como una metodología que utiliza una serie de procedimientos para efectuar inferencias válidas –sobre el autor, el mensaje, la audiencia - de un texto. Además, este análisis puede ser concebido en dos momentos claves: *el de la codificación*, que refiere a clasificar las palabras del texto en un número reducido de categorías, y el de *tratamiento informático de los datos clasificados*, como el ordenamiento de palabras en categorías de contenido (Pérez, 2004).

Así, el análisis de contenido pone especial énfasis en el proceso de codificación y categorización a través del cual, las palabras quedan clasificadas en un número reducido de categorías que permiten abordarlas y manejarlas de forma más simplificada, colaborando con su adecuada comprensión (Pérez, 2004).

De este modo, el análisis del relato autobiográfico a utilizar, procura cubrir con la mayor profundidad y riqueza las informaciones provenientes de un tipo de material cualitativo discursivo, como lo es un relato de vida (Bertaux, 1980). Privilegiando la singularidad y particularidad de cada historia relatada, a fin de ser coherente con los principios del enfoque biográfico.

Finalmente, para complementar la información recabada a través de las entrevistas biográficas, se elaborará un biograma de los entrevistados, el cual, de acuerdo a las autoras Campos, I. Biot, M. Armenia, A. Centellas, S. Antelo, F. (s/a) , refiere a

una estructura gráfica que recoge los espacios y tiempos que, desde la perspectiva del entrevistado, son considerados especialmente significativos para comprender la vida de esa persona. Esta gráfica, permitirá ilustrar la vida del entrevistado, conforme a lo que él mismo ha señalado.

De este modo, Bawin-Legros (1991) en Correa (1992), establece que la aproximación biográfica se interesa tanto en los procesos que dan cuenta de una trayectoria de vida, de la búsqueda de identidad individual o colectiva, del develamiento de lo que ha pasado en el curso de la existencia de un individuo o de un grupo, como de la historia que se cuenta sobre la vida de este individuo

Muestra

El objeto de estudio serán adultos mayores pertenecientes al género masculino, ya que en ellos se develará el proceso de construcción de identidad masculina en el proceso de envejecimiento.

Los criterios de selección de la muestra serán:

- a) *Que sean varones que posean 65 años y más:* a fin de identificar con mayor profundidad elementos identitarios de este género en la etapa de adultez mayor conforme a los objetivos de la investigación.
- b) *Que se encuentren jubilados desde al menos 3 años:* dado por los cambios en los roles y funciones que se presentan en la adultez mayor luego de la jubilación, que se relacionan directamente con los mandatos de masculinidad.
- c) *Que tengan o hayan tenido familia de destino:* es decir, que independientemente de su estado civil actual, se requiere que los varones hayan podido constituir una familia en alguna etapa de su vida.
- d) *Que sean adultos mayores auto valentes y vivan en residencias particulares:* interesa específicamente la experiencia de personas “auto valentes”, es decir que

puedan valerse por sí mismas para realizar actividades de la vida diaria aún cuando eventualmente pudieran presentar algún problema de salud puntual. También se considerará que vivan en sus propios domicilios o residencias particulares y no en hogares o instituciones dado que se configuran experiencias específicas relacionadas con la dinámica de la institución y se limitan las posibilidades de interacción con el medio social.

- e) *Que se encuentren en un nivel socioeconómico medio-bajo:* determinado por el corte de 11.734 puntos en la Ficha de protección social⁵, que corresponde al 40% más vulnerable de la población.
- f) *Que vivan en comunas del sector Sur de la región Metropolitana:* Dado que el índice de pobreza es más alto en estas comunas⁶.
- g) *Que no posean estudios superiores:* permite distinguir a personas que deben valerse de su experticia dada por la vida y el valor de su cuerpo como principal instrumento de trabajo. Así lo señala PNUD (2010), al indicar que en América Latina y el Caribe, la elevada desigualdad histórica ha estado vinculada a una desigual distribución de la tierra y la educación, donde los ingresos más altos los poseen los trabajadores calificados, versus los que no poseen calificación o estudios.

La muestra será de tipo intencional, ya que será el propio investigador quien realizará un esfuerzo deliberado por obtener muestras “representativas”, seleccionando individuos directa e intencionadamente y estará conformada por 4 adultos mayores que cumplan con los criterios establecidos.

⁵Entendiendo la Ficha de Protección Social como un instrumento que tiene como objetivo identificar y priorizar con mayor precisión a la población sujeto de los beneficios sociales, considerando la vulnerabilidad de las personas como lógica de la nueva política de protección social fundada en derechos. Disponible en www.ministeriodesarrollosocial.cl.

⁶ De acuerdo a datos obtenidos en http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Comunas_de_Santiago_de_Chile.

El número de participantes está definido el fenómeno de saturación, definido por Bertaux (1980), como el criterio que fundamenta la validez de la perspectiva biográfica. Este criterio refiere a que, *“superado un cierto número de entrevistas, el investigador o el equipo tienen la impresión de no aprender ya nada nuevo, al menos por lo que respecta al objeto sociológico de la investigación”* (pág.10).

Frente a la posibilidad de alcanzar el punto de saturación en la investigación, el autor señala que existe una tendencia a la asociación entre objetos de tipo simbólico (como lo es el caso de la presente investigación al preguntarse por la construcción de identidad) y un pequeño número de relatos en profundidad, lo cual avala el número de relatos a realizar.

Procedimiento

Antes de realizar las entrevistas, a cada participante se le explicaron los fines y objetivos de la investigación, además de aspectos relativos a la confidencialidad de los datos obtenidos y la posibilidad de retirarse de la investigación en cualquier momento sin por ello acarrear consecuencia alguna, esto a fin de establecer claramente un consentimiento informado respecto de su participación.

Las entrevistas biográficas se realizarán en 3 sesiones de 60 minutos aproximadamente cada una, en donde se seguirá el dispositivo propuesto por Cornejo, Mendoza y Rojas (2008), en donde postulan que el primer encuentro abre la narración y despliega los temas que trae el narrador; un segundo encuentro el investigador introduce preguntas de profundización de acuerdo a los fines de la investigación, en tanto un tercer encuentro es definido como de cierre, tanto de la narración de la historia, como de la relación de escucha establecida entre narrador y narratario, así como también de evaluación del proceso de participación en la investigación.

Las tres sesiones se realizarán con a lo menos un día de intervalo, a fin de facilitar el proceso reflexivo del narrador y teniendo en cuenta que la fecha debe ser flexible ante cualquier imprevisto ya sea del narrador, como del narratario.

La conducción de las entrevistas se realizarán tal como señala Bertaux (1980), a veces de modo directivo y otras de modo no directivo, esto en la medida de conocer lo que ya sabe y lo que aún está buscando, a fin de lograr plantear las preguntas necesarias para recabar toda la información requerida.

Sin embargo lo anterior, las entrevistas serán conducidas en lo posible *“a la luz de los criterios de la no directividad: una escucha calurosa, una comprensión empática y una neutralidad benévola”* (Lainé, 1998; Legrand, 1993 en Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008). Que facilite la fluidez del relato y promueva una relación de sujeto a sujeto.

Cada entrevista biográfica contempla la enunciación de una consigna que dará inicio a la narración, la cual será lo más amplia y general posible a fin de otorgar el mayor grado de libertad a los narradores para estructurar su relato. El uso de una consigna amplia, se fundamenta en la opción ética de que sea el narrador quien asuma un rol principal, como sujeto agente y responsable de su propio relato (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008).

Categorías de análisis

La información recopilada, fue agrupada en una serie de categorías construidas a la luz de los relatos biográficos, los cuales, permiten responder a los objetivos de la investigación.

Los entrevistados serán indicados con dos letras que corresponden a sus iniciales, a fin de resguardar la identidad de los participantes, los cuales son:

Identificación	Edad	Ocupación laboral en adultez	Estado civil actual
FL	74 años	Área construcción	Separado de hecho
JD	68 años	Mecánico	Casado
GS	80 años	Área construcción	Viudo
ED	74 años	Comercio	Separado de hecho

Las categorías de análisis utilizadas en el procesamiento y organización de la información, fueron identificadas en el relato mismo a la luz de los referentes teóricos propuestos por Aguirre y Guell (2002) respecto de los elementos propios de una masculinidad hegemónica.

De esta forma, las categorías de análisis fueron las siguientes:

- 1) Identidad (identidad masculina, identidad en la vejez)
- 2) Trabajo (trayectoria laboral, rol de proveedor, actividad)
- 3) Envejecimiento (jubilación, pensión, percepción de la vejez)
- 4) Familia (familia de origen, el padre, familia de destino, mujer, matrimonio, hijos(as), legado)
- 5) Ausencias (sexualidad, madre, grupo de pares)

Estas categorías, presentes en los relatos de los varones, permitieron abordar la información desde una mirada que integra la subjetividad de cada uno de ellos, complejizándola en un contexto cultural determinado para realizar un análisis reflexivo, además, de generar un conocimiento que permita mejorar las políticas e intervenciones geriátricas (Ruiz, 1999).

Análisis de los resultados

La información obtenida a través de las entrevistas a 4 adultos mayores varones, fue sistematizada en relación a categorías construidas en base a los conceptos relacionados con la masculinidad y el envejecimiento, pudiendo observarse similitudes en el concepto de adultez mayor, el trabajo como medio para cumplir con los mandatos de masculinidad y la figura del padre como eje identitario.

Por otro lado, es posible advertir diferencias en relación al significado atribuido al ser varón, tanto en la adultez y la adultez mayor, en sus roles y responsabilidades, además, de la visión que poseen de “la mujer” en su vida, ya sea su pareja o sus amantes.

Es así, como en primera instancia se realiza un análisis descriptivo de la información obtenida, ordenándola bajo los mandatos de la masculinidad hegemónica a fin de visualizar su construcción a lo largo de la biografía e identificar aquellos aspectos más relevantes y significativos de su construcción identitaria.

Para ello, se revisa en primera instancia su vida familiar, desde su familia de origen hasta su familia de destino, explorando las etapas que significan como relevantes en su construcción de identidad y profundizando en aquellos aspectos que le permiten construirse como varón.

Luego, en un segundo punto se exponen las principales ausencias que se advierten en los relatos biográficos, analizando uno a uno los elementos ausentes como: la figura de la madre, la sexualidad y el grupo pares.

Finalmente, se presentará el proceso de construcción de identidad masculina en la etapa de envejecimiento de estos varones, analizando la posibilidad de cumplimiento de los mandatos hegemónicos de masculinidad en la etapa de adultez mayor, a la luz desde su propio relato de vida, lo cual supone, cambios y un ejercicio distinto que en otras etapas de su vida.

De esta forma la información recopilada intenta responder a los objetivos de la investigación, considerando las múltiples variables presentes en la vida de cada sujeto, contemplando su subjetividad y particularidad.

I. Principales resultados

De la familia de origen a la familia de destino...

En relación a la familia, es posible observar que los 4 entrevistados provienen de zonas rurales, donde la infancia no es visualizada de forma diferenciada de la adultez, al menos en el ámbito del trabajo. Esta invisibilización de los niños(as) como sujetos de derecho con procesos particulares durante el período de la infancia y adolescencia, generó que en todos los casos, iniciaran la actividad laboral en el campo a temprana edad.

“Bueno mi infancia fue como niño toda la vida, desde chico trabajando no más” (FL)

“Después en mi casa ayudaba a mi padre a cuidar los animales... cuidar chanchos, cuidar las ovejas, los animales vacunos, caballos, los que habían en la casa... en eso ayudaba yo, y... desde chico po'... desde los 4 años” (FL)

“Ahí me llevaba mi papá no más, porque él sembraba todos los años y teníamos que ayudar, yo y mi hermano teníamos que ayudar...”(FL)

“A los 16 años más o menos empezamos a trabajar... porque yo no, como no aprendía, no veía lo que me enseñaban...estaba perdiendo el tiempo (...)de esa edad desde los 16 años, no estuve nunca sin trabajo...” (GS)

Cabe señalar, que los varones pertenecen a familias numerosas, donde la imagen del padre constituye un pilar fundamental en su proceso de construcción identitaria, siendo un referente de vida hasta el día de hoy.

“Mi papá nos enseñaba, a él le gustaba mucho enseñar... por eso que fui inteligente...”(FL)

“Pero sí mi padre me enseñó bastante, porque él sabía los trabajos de campo no más, pero igual todo lo que nos enseñó nos sirvió ...”(FL)

En relación a la imagen de la madre, esta es más bien ausente y se refieren a ella como una figura “religiosa”, que permanecía en labores domésticas y al cuidado de los hijos(as). Sólo uno de los entrevistados se refiere a los vínculos establecidos con su madre (principalmente afectivos), como contraste de la relación conflictiva y distante que desarrollo con su padre, con el cual, no logró identificarlo como la figura significativa y modeladora al igual que en los demás casos.

“Yo desde chico, yo amé mucho a mi madre. Mi mami murió muy joven, 52 años, el año 1960, y la promesa que yo tenía en mi corazón era que mientras mi madre estuviera viva yo ahí estaba” (ED)

“Soy el más parecido a mi padre, y al que más odiaba mi padre era a mí y siempre decía que yo no era su hijo” (ED)

Se produce en este punto, una ambivalencia en el relato al describir su infancia, ubicando al padre como una figura sabia, ejemplo de esfuerzo y trabajo, que conoce “como debe ser un varón”, versus, una imagen de despreocupación respecto a sus intereses y a los riesgos a los que se encontraban expuestos durante este período.

“Cuando vivía mi padre... él sabía lo que tenía que hacer, sabía dar órdenes, si había que hacer esto él sabía cómo decirnos, Ud. va a hacer esto, Ud. esto otro... yo no sabía cómo hacer eso” (FL)

“Puedo decir que mis padres nunca se preocuparon de nuestra seguridad, nunca nunca nunca, ni se inmutaban”(JD)

“Nuestros padres nunca se preocuparon de nosotros, pero había una vigilancia que nosotros no notábamos” (JD)

Un aspecto importante en esta etapa, es que solo uno de los cuatro entrevistados finalizó sus estudios básicos, mientras que los otros tres, tuvieron una educación precaria debido a principalmente al trabajo infantil y graves problemas de salud.

“Y ahí estuve hasta 3° año y me recibí de mecánico” (JD)

“Yo no tuve educación, llegué a una parte a los 16 años a trabajar como esos mozos que cuidan las casas de los ricos, entonces ahí me enseñaron a mí a leer” (FL)

“Yo aprendí muy poco, con mi vista no aprendí nada” (GS)

Esto conlleva a la construcción de una identidad sostenida en el trabajo y las capacidades de aprendizaje y habilidades en las labores que desarrollaban. Es así como existe una fuerte valoración a la “escuela de la vida”, y lo que fue aprendido principalmente de su padre con esfuerzo en la adolescencia.

“Yo no tengo escuela yo tengo la escuela de la vida, y le doy gracias a Dios por eso, caramba que he aprendido cosas de la vida...” (ED)

“Aprendí la construcción, aprendí electricidad, yo no estudié la electricidad pero la aprendí en mi cabeza...porque yo cuando yo no estudié, yo soy católico le pedí a Dios y a la Virgen no importa yo estoy contento con no importa, pero deme siempre deme inteligencia para aprender todo el trabajo, no importa que no sepa, estoy contento con la vida mía siempre, no aprendí nada, pero quiero que Dios me dé siempre sabiduría para aprender todos los trabajo bien hecho, sin falla ninguna, mi Dios me lo concedió todo, aprendí electricidad sin estudio, aprendí construcción, sin estudiar la construcción” (GS)

Un aspecto común es la migración del campo a la ciudad en busca de trabajo a temprana edad (17 aprox.), ya sea de forma individual, como de modo familiar. Es así, como varios de los varones debieron viajar para visitar a sus padres y mantener un contacto regular, mientras que sus trabajos se encontraban en la capital.

Los oficios que desempeñaron estuvieron ligados a trabajo de fuerza y construcción, desarrollando largas jornadas de trabajo, que incluso se extendían los fines de semana.

“A las 5 de la mañana me levantaba todos los días... trabajaba, entraba a las 7 hasta las 12 de la noche, porque trabajaba en construcción... hasta el día sábado se trabajaba en esa fecha...” (GS)

“A veces me daban las 2 de la mañana llegaba recién de trabajar y al otro día tenía que levantarme a las 7 de la mañana a tomar la micro pa’ irme al trabajo” (FL)

“Yo seguía en el negocio, como le decía, y abría a las 6 de la mañana y cerraba a la 1-2 de la mañana, pero mi negocio era de puertas abiertas, que significa esto: que cualquier vecino que a media noche y a la hora que fuera tuviera algún problema, (toc-toc-toc) Don Erasmo fíjese que esta la fulana a la puerta, ya! Ábrame el portón y yo salía con una citrola que tenía yo” (ED)

Cabe señalar, que para lograr más ingresos, todos los entrevistados durante la adultez ejecutaron más de un trabajo, es decir, tenían un trabajo formal dependiente, y además, realizaban “pololos” los fines de semana en las áreas de su experticia, generando que los tiempos en la familia se redujeran al mínimo.

“Sino que Sábado y Domingo no descansaba y me iba a trabajar a las otra pegas, y cuando llegaba el Lunes había que ponerle el hombro no más” (FL)

“Bueno, para mí en esos tiempos era matador, era complicado, porque aparte de trabajar en los trabajos donde estaba contratado, tenía que dar, en lo que yo hacía pues, en lo que estaba haciendo, porque no podía dejar botado lo que estaba haciendo, ni

dejarlo botado... tenía 2 o más trabajos, aquí tenía en mi casa unos bancos, herramientas tenía toda clase de herramientas, entonces yo tenía que dar en la obligación que tenía de los trabajos, hacerlo era un doble trabajo para mí”(FL)

“(me sentí) Perjudicado porque uno no entra a su casa, los días Domingos terminaba yo a las 7 de la tarde y llegaba a mi casa, me ponía a hacer cualquier cosa, bueno a la señora tampoco nunca le importó tampoco, de que yo trabajara o no trabajara... los cabros nunca se preocupaban tampoco”(FL)

La situación laboral de los varones con el tiempo logra ser estable y les permite dar sustento tanto a su familia de origen, como a que formaron “*ganaba la plata que yo quería, y la que no, también la ganaba*” (ED).

La edad promedio de matrimonio es de los 25 años, y conocen a sus parejas en Santiago, mientras estos trabajaban o se asentaban junto a sus familias en la capital.

Durante el matrimonio, las esposas desempeñaron funciones ligadas al ámbito privado: familia, crianza de los niños(as) y desarrollo de labores domesticas. Mientras que ellos, lograron gran estabilidad en las empresas donde trabajaron, siendo reconocidos en sus lugares de trabajo como personas responsables y comprometidas, logrando desempeñarse por décadas en un mismo lugar.

“En mi vida laboral llegue al máximo puesto, en planta operador, planta renta. tuve buenos logros, fui hasta Buenos Aires a trabajar, por parte de la empresa, y ahí estuve hasta el año 2001...”(JD)

Todos los varones logran tener más de dos hijos(as), y su vida familiar se desarrolla principalmente los fines de semana, mientras no hubiera otro trabajo de realizar.

Un punto importante a destacar, es que en su mayoría son ellos mismos quienes construyeron sus casas, sus conocimientos en construcción les permitieron construir

lentamente su hogar, y así, definirlo como “algo propio” que les otorga sentido de pertenencia y estabilidad familiar.

“Yo aquí la casa que tengo la hice yo po’... no hay un palo, no hay un clavo que no esté clavado” (FL)

“Yo tuve mucha habilidad para hacer cosas, siempre, de hecho esta casa la hice yo, esta casa está hecha por mí, aquí nunca ha entrado un maestro” (JD)

“Esta casa la construí yo con mis manos toda.. de abajo hasta arriba...” (GS)

La vida familiar se extiende hasta la salida de los hijos(as) de la casa, tiempo que coincide con la jubilación de los varones, los cuales no han perdido el contacto regular con sus hijos(as). Todos poseen nietos y hasta bisnietos, que han visto crecer más de lo que lograron ver a sus hijos(as) gracias a la ausencia de un trabajo formal.

“Es que ahora tengo todo el tiempo del mundo para hacer lo que quiero” (JD)

“Mire no puedo quejarme, lo he pasado más bien que mal, claro, seria mal agradecido que dijera lo contrario (...) la primera cosa buena que he tenido es ver crecer a mis hijos, eso ha sido extraordinario...” (JD)

Todos se encuentran actualmente jubilados y pensionados, dinero que les permite subsistir pero no brindarse las comodidades que quisieran; ni tampoco realizar lo que les gustaría.

“La plata que tenia no me daba para jubilar, hasta el día de hoy, no como quisiera jubile, pero para no morir de hambre...”(JD)

“La jubilación no es mala, es buena, no es buena buena, pero es buena...”(FL)

Jubilación y pensión de vejez

La mayoría de los entrevistados fue jubilado anticipadamente, uno por un accidente laboral, y otro por un despido masivo de la empresa; ambos, no continuaron trabajando formalmente después de este evento, sino que lo hacían de forma independiente.

Los otros dos, se jubilaron en el tiempo establecido por la ley, y uno continuó trabajando en el mismo lugar por varios años más, mientras que el otro se dedicó más al trabajo independiente.

La jubilación para los entrevistados tiene ventajas y desventajas, entre las ventajas figuran:

- a) El no mantener un trabajo extenuante:

“Al hacer pololos es mucho matarse ya po, yo tengo... mi jubilación no está mala ni buena, pero sirve” (FL)

“Para mí en esos tiempos era matador, era complicado, porque aparte de trabajar en los trabajos donde estaba contratado, tenía que dar, en lo que yo hacía pues, en lo que estaba haciendo, porque no podía dejar botado lo que estaba haciendo, ni dejarlo botado... tenía 2 o más trabajos, aquí tenía en mi casa unos bancos, herramientas tenía toda clase de herramientas, entonces yo tenía que dar en la obligación que tenía de los trabajos, hacerlo era un doble trabajo para mí... (...), tocaron muchas cosas que son beneficiosas, pero al mismo tiempo, me mataba mucho”(FL)

- b) El tiempo para ver crecer a sus nietos

“La primera cosa buena que he tenido es ver crecer a mis hijos, eso ha sido extraordinario” (JD)

“Por mi lado la jubilación la aprovecho... con mis nietos, ya que no tengo compañera, la aprovecho con ellos”(FL)

c) Tiempo para el hogar

“Esa es harta diferencia, si yo quiero salir, salgo, no tengo que andar pidiendo vacaciones, permiso, nada, eso tal vez le permite a mi señora tener más libertad, ahora ella sale, yo me quedo en la casa, yo cocino, no tengo ningún problema. Ella hace sus actividades afuera y yo me dedico en la casa. Cocino, recibo a mi nieta cuando llega a almorzar, leo bastante” (JD)

“No le encuentro la parte que sea, desventajoso, yo todo lo encuentro bueno de la jubilación, porque he podido hacer muchas cosas y llevo hartos años ya de jubilación” (FL)

d) Tiempo para ser persona

“Yo me volví un hombre que entiende más a su familia, me entiendo yo mismo más ahora... cuando uno es joven, se cree muy grande, se cree mucho...” (FL)

“Si pues, me dio la estabilidad en mi persona y en mi familia” (FL)

Y entre las desventajas se encuentra:

a) Disminución de ingresos económicos:

“El sueldo le baja a un tercio de lo que tenía antes, eso limita a hacer las cosas que uno hacía antes. Esa es la peor desventaja.” (JD)

“Si yo por ejemplo tuviera, aparte de mi jubilación, que son 100 pesos y tantito, 120 pesos más menos, si yo tuviera un sueldo similar a ese, o aun un poco menor, mas para cubrir mis necesidades, yo no me muevo de aquí, pero yo tengo que salir todos los días a buscar esas monedas” (ED)

La jubilación marca en este sentido una etapa donde los varones permanecen mayor tiempo en la casa, y donde se dedican a labores relacionadas con la construcción, reparación y habilitación de su hogar, manteniéndose de igual forma activos en el rubro que trabajaron toda su vida.

Ellos señalan, que el monto de la jubilación les permite satisfacer las necesidades básicas de alimentación, salud, vestimenta y vivienda, pero que limita sus posibilidades de desarrollar aquellos desafíos que se propusieron en etapas anteriores *“si tenía deseos de viajar y eso se perdió” (JD)*.

Un elemento curioso del relato, alude a “evitar quejarse” del monto de la pensión:

“Mi jubilación y ahora el aguinaldo, que ahora lo achicó en vez de darnos más lo achicó... pero bueno ahí veremos qué vamos a hacer... hasta aquí no más, no me quejo de mi suerte, quejarse ya sería demasiado...” (FL).

Señalando que está bien el monto y que no pueden pedir más, aludiendo a una de las creencias matrices de la masculinidad hegemónica como lo es la autosuficiencia prestigiosa y el respeto a la jerarquía, donde a través de una subordinación a la estructura, el varón no “debe” reclamar.

Vivir para trabajar y trabajar para vivir...

Como ha sido posible observar, la vida de los entrevistados giró en torno al trabajo desde su adolescencia y algunos hasta desde su infancia temprana. El trabajo constituye uno de los pilares primordiales de su identidad personal y social, logrando a través de éste, constituirse como varón y sostenedor de su familia.

Al obtener una educación limitada, éstos debieron aprender lo que realizaba su padre, el cual, al desempeñarse en el campo poseía conocimientos relacionados a la construcción, jardinería, agricultura y cuidado de animales.

Desde la adolescencia los jóvenes son llevados a trabajar en distintas labores, siendo cooperadores en el trabajo del padre (tanto en el trabajo formal de este, como en las labores domesticas que desarrollaba en el plano de la agricultura y los animales).

“Ahí me llevaba mi papá no más, porque él sembraba todos los años y teníamos que ayudar, yo y mi hermano teníamos que ayudar...”(FL)

“Yo en el campo trabajando siempre... trabajamos, claro que nosotros trabajamos en un fundo pero no trabajamos directamente el campo, trabajamos construyendo, trabajamos en la construcción de las casas a los inquilinos, las bodegas... la casa, colegio, ahí trabajamos con mi papá construyendo...”(GS)

“Pero yo sabía todo po’, si en el campo aprendí, si mi papá me enseñó a trabajar...”(FL)

“es un trabajo pesado... trabajo bruto ese... sí, en eso trabajamos... mi papá nos decía que trabajáramos, que fuéramos a vender los animales...” (FL)

Luego, se inician en la búsqueda de un empleo remunerado, el cual les resulta complejo de encontrar en las zonas donde viven, motivo por el cual migran a Santiago en busca de mayores oportunidades en las décadas de 1960-1970.

Es en el contexto citadino donde comienza un proceso de adaptación, que involucra sacrificio en términos horarios (con extensas jornadas de trabajo) y de espacio familiar.

Para poder subsistir los varones deben desempeñar más de un trabajo o bien, tomar hasta 3 turnos al día, con objeto de generar más ingresos para sustentar el grupo familiar; de esta forma, dedican un tiempo mínimo a las labores domesticas, a la crianza de los hijos(as) y a la vida conyugal, tiempo que solo logran en la etapa de envejecimiento posterior a la jubilación.

Existe una clara percepción respecto del esfuerzo realizado en el ámbito del trabajo, el cual se visualiza como “lo que debe hacer un varón” *“por supuesto que el hombre tiene*

que mantener la casa..”. (GS), reconociendo el sacrificio realizado durante la mayor parte de su adultez para consolidar la familia en términos económicos, observándose como una responsabilidad.

“Nunca le faltó nada a mi esposa, nada de nada, yo trabajaba,... me citaban día sábado, trabajaba día sábado completo, me citaban el día domingo, trabajaba el día domingo...para que a mis hijas no les faltara nada y en el estudio nada tampoco...” (GS),

“Si no había trabajo no había nada, porque el trabajo lo da todo...” (GS)

De esta manera, el trabajo concentró la mayor cantidad de tiempo en la vida de estos hombres, situación que los mantuvo activos y proactivos en pos del bienestar de su familia. Aún hoy, mantienen la actividad, ya no como antes, sino de forma independiente, sin horarios ni presiones, hoy el sustento de la jubilación los libera de la responsabilidad de satisfacer las necesidades de su grupo familiar, hoy, esa responsabilidad la comparten con sus hijos(as), permitiéndoles realizar trabajos gratuitos o escasamente remunerados.

Y es que el trabajo para estos varones va mas allá de lo económico en esta etapa de adultez mayor, lo significan como estar “activos” o “vigentes” pese a que sus condiciones físicas, sociales y familiares no son las mismas, dedicándose a labores que se relacionan principalmente con la construcción y reparación de su hogar, en pro del bienestar de las nuevas generaciones familiares.

“El trabajo sigue conmigo porque no lo puedo dejar, mientras yo no me vaya para el otro lado, yo tengo que hacerlo... porque todavía tengo las herramientas, tengo la capacidad, tengo la sabiduría” (FL)

“Activos, siempre ocupando la inteligencia, para que la mente siempre este trabajando, pensando en algo, hacer algo... si yo quiero hacer algo yo lo hago... de alguna manera

lo hago, porque falta la plata, pero yo en el momento de que hay una... me agarro y lo hago... (FL)

“Siiii, me siento mejor trabajando..” (GS)

De esta forma, el trabajo puede ser considerado como un medio a través del cual el varón consigue los medios para sustentar y favorecer el desarrollo de los miembros de su familia (no por ellos dejando de ser una responsabilidad que deben cumplir por el mandato de masculinidad).

Adultos mayores y envejecimiento... una mirada negativa del proceso...

Sólo uno de los varones se asume como adulto mayor, el resto se diferencia de ellos por cuanto aún se mantienen activos, (ocupados en alguna actividad), diferenciándose de los adultos mayores, que son personas sedentarias y dependientes que no logran valerse por sí mismas.

“Bueno para mí un adulto mayor es una persona que no es capaz ni de andar, que anda apenas, no es capaz de trabajar, un hombre que ya no es capaz, discapacitado mejor dicho” (FL)

“El adulto mayor lo primero que hace es quedarse en la casa, no sale a ninguna parte, ve televisión todo el día” (JD)

“Ser adulto mayor hoy, significa para mí estar viviendo la etapa más linda de la vida” (ED)

De esta manera, si bien reconocen que las condiciones físicas no son las mismas, señalan el “poder hacer de todo”, el sentirse útil y necesario para su familia, el poder desplegar las habilidades que durante años desarrollaron en sus lugares de trabajo, habilidades que hoy vuelcan a su hogar y que enseñan a las generaciones futuras como legado de su experticia.

“Creo que lo puedo hacer todo, hay cosas que a lo mejor en parte biológica que no ya no puedo hacer a estas alturas, pero puedo hacer todo” (ED)

“Yo por supuesto que tengo más edad que todos.. ahhh tengo que sentir más edad.. pero no me siento inútil para las cosas... no. Porque si yo trabajo me siento mejor” (GS)

Es el mantenerse activo “como siempre”, lo que los hace no reconocerse como adultos mayores, ya que, no observan diferencias significativas como para no poder realizar lo que saben hacer, manteniéndose en un continuo de su adultez.

“No me siento adulto mayor, no se por qué diablos, hago todo con energía.. (...) Soy más activo, eso es lo que nos diferencia” (JD)

“Porque yo me crié de útil, me creo servible, ya?” (ED)

Es importante profundizar, como los varones en esta etapa de envejecimiento visualizan el enseñar sus conocimientos a hijos, yernos y nietos (varones), a fin de que continúen desarrollando lo que un hombre debe saber desempeñar. Transmitir estas enseñanzas tal como su padre lo hizo con ellos, y su abuelo a su padre anteriormente, perpetuando los conocimientos de generación en generación y perpetuando los mandatos de la masculinidad en el tiempo y cultura.

“Las cosas que yo no puedo hacer, le digo a mi yerno: hágalo así... todo... le estoy enseñando todo... electricidad todo... haga esto así... hágalo así...lo hace tal como le digo y todo le sale bien...le enseñe a hacer pilares, las escaleras... (...) yo le enseñé a hacer todo eso, y aprendió ya a hacer todo eso....” (GS)

“Mi papá nos enseñaba, a él le gustaba mucho enseñar...” (FL)

Y es que no solo es una transmisión de conocimientos, sino que es un legado que dejan los varones de la familia a los futuros sostenedores, los cuales, adquieren no solo las herramientas para desarrollar un oficio, sino que también la forma como se desenvuelve

un varón, sus responsabilidades y su temple, en un aprendizaje social donde se sitúan como modelo.

Es de suma relevancia el legado que se suscita en esta etapa, el cual surge como preocupación en el envejecimiento y que se relaciona con el estadio evolutivo en que se encuentran, siendo una forma de trascender a través de las generaciones.

Otro aspecto importante en la etapa de envejecimiento, es que en ella se originan grandes transformaciones a nivel familiar, como por ejemplo: el nido vacío, la muerte del o la cónyuge, familiares y/o amigos de la generación, el distanciamiento de algunos hijos(as) de los padres y/o otros hermanos, entre otros. Estos escenarios configuran un contexto aún más complejo para estos varones que se “deben” a su familia, cobrando aún más fuerza el permanecer vigente a través del legado que logren transmitir a sus hijos, yernos o nietos, los cuales contemplan además de conocimientos de algún oficio, vivencias o metáforas de sabiduría para los más jóvenes, tal como hicieron sus padres con ellos y que replican hasta el día de hoy.

Construcción de identidad

La identidad es un proceso de construcción dinámico, permanente y complejo, donde se conjugan diversas variables personales, sociales, culturales y económicas.

En este punto, los datos obtenidos se organizaron en 3 puntos: Identidad masculina, relaciones de género e identidad social (lo público).

Identidad masculina

Los varones entrevistados se construyeron como tal desde su infancia, fuertemente permeados por el contexto rural y de pobreza donde nacieron, el cual los hizo trabajar durante su infancia y adolescencia, postergando estudios y juegos.

Se aprecia la figura del padre como relevante en el proceso de construcción de su identidad masculina, el cual, fue modelo de trabajo, dominio, decisión y sabiduría para

estos varones. Transmitiéndole los mandatos de masculinidad a los que debían responder por el hecho de ser varones.

“Yo soy más ascendencia español porque mi papá es hijo de español, hijo de español... y yo como soy hijo de él... estoy más cerca de eso” (GS)

“Cuando vivía mi padre... él sabía lo que tenía que hacer, sabía dar órdenes, si había que hacer esto él sabía cómo decirnos, Ud. va a hacer esto, Ud. esto otro... yo no sabía cómo hacer eso” (FL)

Estos mandatos fueron cumplidos de acuerdo a su propia realidad, pero cumplidos de todas formas, logrando identificar claramente cuáles eran las responsabilidades del varón, entre las que se encuentran:

“En mis tiempos, el hombre se dedicaba a ser el jefe del hogar, toma las decisiones, hace esta cosa. Pero yo siempre lo hablé con mi señora, eso me diferenció del resto. De saber parar la olla, esa es la responsabilidad” (JD)

“El trabajo del hombre siempre fue el trabajo del hogar responder en el hogar como persona” (FL)

En este sentido, se reconoce el trabajo como un medio para lograr cumplir con el mandato de masculinidad de “ser proveedor” del núcleo familiar, destinando los varones, gran parte del tiempo y su vida en sostener económicamente a su familia.

Relaciones de género

Así como los varones identifican las responsabilidades propias que les corresponden de acuerdo a los mandatos de masculinidad, estos se diferencian de los roles femeninos, distanciándose del ámbito privado correspondiente al hogar y los hijos(as).

“Pero el día que yo me casé, no trabajó más, ella fue la dueña de casa...ahora trabajo yo le dije... tú te quedas en la casa...” (GS)

“Si me esposa tenía que ver con sus hijas, tenía que ir al colegio, a las reuniones, a todo es ella. Yo me preocupaba del trabajo, ella se preocupaba de sus hija, tiene que ir a las reuniones, yo no podía faltar en el trabajo, tenía que ir a las reuniones a todo, ella iba con su hijas a las reuniones a todo” (GS)

Identificando la educación como un medio para que la mujer logre mayores alternativas de trabajo, pero siempre adecuado a las posibilidades femeninas de un “cuerpo débil”.

“Les dije yo... a las mujeres hay que darles más estudio porque las mujer no puede trabajar en trabajo de hombre... uno puede trabajar en cualquier cosa.. la mujer no puede trabajar en cualquier cosa, lo que le espera a una mujer les dije yo, cuando no tiene estudio, es ser asesora del hogar... mandada hasta por los hijos chicos de los patrones...” (GS)

En este sentido, algunos varones proponen una relación de género donde exista mayor diálogo y consenso, planteando una relación más bien horizontal

“El hombre se dedicaba a ser el jefe del hogar, toma las decisiones, hace esta cosa. Pero yo siempre lo hablé con mi señora, eso me diferenció del resto” (JD)

“Yo pienso que todo hombre ahora, es ser compañero de su señora. Estar con ella en las buenas y en las malas, eso es fundamental” (JD)

Sin embargo, a pesar del discurso, no logra confluir lo público y lo privado, ya que ambos se han apropiado de esos espacios y cada uno, conoce y toma las decisiones pertinentes en el área que le corresponda, otorgándoles identidad y sentido de pertenencia.

“Los dos teníamos el mismo mando, el mismo control... yo en mi trabajo y ella en la casa....mandaba ella igual, yo y ella era lo mismo, todos éramos iguales.. Nada uno más que otro, todos iguales... así que la cosa andaba pareja los dos” (GS)

Identidad social (lo público)

De este modo, los varones desarrollaron gran parte de su identidad personal y social en el ámbito público correspondiente principalmente a la esfera del trabajo, pero también en la esfera de las relaciones sociales con amigos y organizaciones fuera del hogar.

“Desde la edad que yo tomé conocimiento así de la vida, como 10 u 11 años, ehm, me ha gustado la parte social, me ha gustado trabajar con niños, trabajar con gente adulta, trabajar con gente, gente, en organizaciones comunitarias, todo eso” (ED)

“Tocábamos guitarra nosotros con mi hermano... trabajábamos, llegaban las fiestas de año nuevo y pascua... ganábamos poco pero ganábamos igual... y eso hace que también uno... aparezca el trago y es un vicio esa cuestión... toda la gente que tiene eso 100% son viciosos...” (FL)

Es en el espacio público donde los varones se encontraron expuestos a distintos riesgos, especialmente en el trabajo, donde dos de los cuatro varones sufrieron graves accidentes que los llevó a jubilarse anticipadamente. Los entrevistados, logran reconocer que existieron grandes riesgos en el ámbito laboral.

“Tuve un accidente en el trabajo, trabajaba por ahí por Bilbao, ahí estaban poniendo unas cañerías de agua potable y me apretó un camión contra un tubo de acero y me quebró la pierna izquierda, estuve como 18 meses sin trabajar... (...) por mi accidente podían hacer que me jubilara antes de tiempo... así que le pasé el trámite para que lo hiciera” (FL)

“Yo había tenido un accidente, yo no podía trabajar como ya más de 2 años, y me empezaron a hacer los trámites y me jubilaron e 1974.75” (ED)

“Mire el trabajo en construcción todo es peligroso, porque si usted sube abajo, no es tan peligroso como subir arriba en altura” (GS)

Por otro lado, en el ámbito público existen otras exposiciones a las que los varones se vieron enfrentados, como por ejemplo: las adicciones, observándose distintos modos de afrontamiento frente al tema. Uno de ellos, evitó todo acercamiento con personas que lo pudieran desviar del su modo de vida casa-trabajo, distanciándose de la posibilidad de desarrollar amistades.

“Yo encuentro que mi vida ha sido buena... mi vida ha sido buena, porque yo no he sido vicioso... no he tenido vicio, no he tenido nada... no he borracho,,... no he sido nada, yo he vivido tranquilo siempre... siempre he vivido tranquilo, yo no era de esos que andaba y salía... no, del trabajo a la casa...” (GS)

“No me guiaba por lo que decían los otros porque me guiaban por mal camino.... (...) tenía amigos de trabajo... amistad amigos no...” (GS)

El otro, asume haber estado 20 años enfermo de alcoholismo, reconociendo esta situación como una etapa donde no logra asumir sus responsabilidades como varón, en términos económicos, de protección y cuidado de la familia.

“Nunca tuve respeto... a mí me empezó a gustar el maldito trago... (...) Deben haber sido unos... 15 años más o menos... no dejaba por nada eso, por nada... como le digo fue primordial eso, la cuestión de que tocábamos instrumentos... y así fue pasando” (FL)

“Entraban no más po’, entraban (gente a la casa), Es malo eso, no debe ser po’, menos si hay niñas en la casa, no puede ser eso... (...) y eso decía yo que dejar entrar a gente no estaba bien... Pasaron cosas que uno... es medio... Cosas que no debieran pasar... por eso yo me he ido dando cuenta del precio que... yo a ellas les agradezco... (...) nunca me han dejado” (FL)

“Cuando vi crecer a mis niñas, necesitaban ellas entendimiento... ahí yo me di cuenta que no se puede ser así... ahí fue donde yo dejé de tomar trago... por ahí por el año 80 más o menos”(FL)

Frente al alcoholismo, el entrevistado alude como motivo de su adicción los problemas maritales, donde señala que su esposa le era infiel y le faltaba el respeto desde el pololeo con esta situación, mostrándose molesto con su propia falta de decisión al respecto.

“Yo me di cuenta, que la señora no iba a ser buena pa’ futuro (...) si estaba pololeando conmigo, pero había 3 o 4 esperando igual que los perros ahí... entonces estaba mal po’ (...) cuando uno se junta con una compañera, y si desde que están pololeando ya no lo respeta, entonces no sirve (...)yo me echo la culpa yo no más... Porque pa’ que seguía yo con ella, sabiendo que yo veía lo que hacía, como era... claro para qué... si la veía yo, la pillaba... entonces por qué digo yo, en ese tiempo era joven yo, en ese tiempo tenía yo como 4 niños...” (FL)

“Sí, mi madre una vez me dijo, tú desde que te casaste con esta mujer que te pusiste borracho... no le di mucha importancia esa vez, no le hice caso... porque yo de ahí que empecé a tomar, pero no entiendo que cosa fue lo que me hizo tomar, yo debo haber visto que algo estaba mal, porque cuando la persona tiene problemas, lo primero que tiene para opacar los problemas es el cigarro o el trago”(FL)

Cabe destacar, que de los 4 entrevistados, ningún otro señaló otras experiencias ligadas al ámbito público (adicciones, amistades, negocios, entre otros) donde se encontraran expuestos a juicios sociales, pudiendo develar un grado de deseabilidad social en los relatos, o bien, la ausencia de elementos distractores o diferentes a la vida familiar-laboral que sostenían.

Relación con pares

Siguiendo con el punto anterior, se encuentran las relaciones con pares que los varones establecieron durante su vida, relaciones que en su mayoría se encontraron ligadas a la esfera laboral.

Es posible señalar, que solo uno de ellos mantiene contacto con ex - compañeros de trabajo una vez al mes (desde que fallece su padre), mientras que los demás varones diferencian a los amigos, de los que fueron compañeros de trabajo, con los que ya no sostienen ningún tipo de contacto.

Esto revela que actualmente la mayoría de los varones no cuentan con una red social muy amplia, y que solo uno de ellos participa actualmente de alguna organización social.

Las mujeres

Respecto a la relación con las mujeres, es posible advertir diferencias en su concepción, identificándose: a la esposa y a otras mujeres (entre las que se encuentran las amantes y las mujeres en general).

La esposa

La figura de la mujer con la que deciden casarse se encuentra sobrevalorada en el ámbito doméstico, identificándola como: “muy buena”, preocupada de los hijos, inteligente, astuta y confiable.

“... ella es bien empeñosa una mujer bien empeñosa” (FL)

“Mi segunda señora es un persona muy linda, en todo aspecto..” (ED)

“Si era una mujer muy inteligente, muy inteligente...”(FL)

“Mi señora es tremenda mujer, mucho más inteligente que yo” (JD)

En tanto, en otros ámbitos como la sexualidad, es posible advertir que los varones se casaron con sus primeras parejas y explícitamente virgen en un caso, situación que destacan con fuerza al momento de referirse a su sexualidad.

“Yo nunca tuve una experiencia previa antes de mi señora. Esta parte es difícil porque es muy íntima (...) yo me casé, virgen, yo jamás había tenido relaciones, solo con mi señora, a los 28 años “ (JD)

También se observa que la figura de la esposa se encuentra más bien desvalorizada en el caso de un varón, justificando por ello su involucramiento sexual pero no afectivo con otras mujeres.

“Entonces se puede decir que es una mujer frígida y para una mujer eso es terrible, (...) por ahí pienso que ella tuvo ese problema y lo ha tenido toda su vida, ella fue la única que nació así, no hay vuelta que darle” (JD)

“Yo pienso que posiblemente yo, a lo mejor nunca hubiese sido infiel a mi señora si ella hubiese sido más, a ver como dijera, más sensual, una cosa así, ahora ella no tiene la culpa porque ella nació así” (JD)

En el caso del varón que fue infiel a su esposa, indica que el motivo de sus aventuras, fueron la frigidez de su esposa, logrando a través de experiencias con otras mujeres, darse cuenta de que no estaba bien el contacto sexual que sostenía con ella. Así, deposita la responsabilidad del fracaso de la vida sexual en su esposa.

“Nosotros tenemos una vida sexual normal, pero yo nunca me di cuenta que ella jamás alcanzaba el orgasmo, a lo mejor fue culpa mía, porque no sabía mucho al respecto, (...) porque mi esposa no emitía ni el más leve sonido que se yo, es a mi me preocupó, por qué tanta diferencia entre una y otra” (JD)

“Entonces uno tiene que tener comprensión, paciente y consecuente con lo que tiene, a esta edad no se le puede pedir más, ella ya vivió toda su vida a mi lado así” (JD)

Sin embargo, todos coinciden en la visión de que la mujer con la cual se casaron es “para toda la vida”, y que por tanto, pese a sus diferencias, el matrimonio se mantiene hasta el final.

“Si, no no no, a mi señora no la cambio por nadie, aunque haya tenido sus deficiencias en lo sexual, en otro aspecto no tengo nada que quejarme, ella era mejor que yo, entonces no. Muy buena madre, nunca se me pasó por la mente” (JD)

En este sentido, dos de los cuatro varones se mantuvieron con sus esposas hasta el final (en el caso de uno de ellos ella falleció) y los dos restantes se encuentran separados.

La fidelidad es un elemento que figura en tres de los cuatro relatos de forma muy latente. Uno aludiendo a la existencia de una “vida secreta” donde sostuvo dos relaciones paralelas con mujeres por varios años, otro, donde alude a la infidelidad de su pareja como el principal motivo de su separación y por último, un varón considera la fidelidad como un elemento primordial de respeto a la pareja, aún después de fallecida.

De este modo, se observa que la causa de separación de la pareja fue la infidelidad de la mujer y no la del hombre, por cuanto ese matrimonio continúa vigente, confirmando de esta forma, que es mayormente aceptada la infidelidad de los varones y no la de las mujeres.

Por otro lado, es posible observar a través del relato biográfico, que los varones conocieron a sus parejas en Santiago, a fines de la adolescencia (aprox. 20 años), pololearon varios años y que deciden casarse con ellas principalmente por: amor, compañía y protección.

“Encontré una señora pa’ que me acompañara, aquí en la ciudad” (FL)

“Y le dije a mi mamá le dije yo... ella es mi polola le dije, (...) ella es sola no tiene a nadie le dije yo, solita no tiene a nadie ella, entonces le dije yo, mire ella va a ser mi esposa, yo puedo tener cualquier mujer le dije, pero uno elige a una, no las elige a todas, yo la elegía ella le dije, porque ella no tiene a nadie la elegí a ella, porque tiene que tener a alguien que la protega, a ella la elegí yo, así que ella va a ser mi esposa, y yo le dije, no voy a traer nunca nadie aquí a la casa, solamente ella” (GS)

“A los 27 años nos casamos, de los 16 hasta los 27 años la cuidé a ella....si cuando a mi esposa la conocí de 16 años, pero la cuidé, la respeté hasta que tuvo su edad... nunca traté de abusar de ella... porque ella no tiene mamá, yo creo que cualquiera trataría de abusar de ella porque era sola... no es verdad?yo no hice eso... la cuide hasta que tuvo su edad...” (GS)

Es relevante mencionar, que la decisión de casarse obedece principalmente al varón, el cual, escoge a la mujer para que sea su esposa y así sostener los mandatos de masculinidad de: tener una pareja y formar una familia propia. (se puede desarrollar aun mas)

“Cuando yo, le dije que yo quería conversar con las dos porque, en vista que ya llevaba 3 años solo, y las veía a ellas, les dije: sabe que a mí me gustaría casarme con la señorita T...”(ED)

“Ya entonces de aquí en adelante tu vai a ser mi polola, yo soy tu pololo... tu me vai a respetar a mi, yo te voy a respetar a ti le dije... no porque seai sola yo nunca voy a tratar de abusar de ti le dije...nos vamos a respetar, vamos a ser amigos le dije.. hasta que tengas tu edad y te de consentimiento de casarte y si no tienes a nadie, tienes que tener tu edad porque antes no podí....” (GS)

Otras mujeres

La relación que sostuvieron los varones con otras mujeres, fue develada por solo uno de ellos, el cual admite haber sostenido relaciones extra maritales debido a los problemas sexuales que sostenía con su esposa.

En este sentido, la búsqueda de otras mujeres obedece a la búsqueda de placer sexual, identificando a las otras mujeres como objeto de deseo sexual y no como fuente de relaciones afectivas, ya que ese espacio estaba destinado a la relación con su esposa.

“Ella me quería mucho, y yo no, yo nunca llegué a quererla, a veces pasaban 3 meses, y me decía ya poh cuando, y salíamos y así fue el asunto” (JD)

Se puede apreciar en estas relaciones, un dejo de “inocencia” en la forma de plantearse en la búsqueda de contacto sexual, en donde existe un “locus de control externo” de sus actos y no una decisión asumida como tal *“pero todo a mí se me dio muy fácil, bueno y cuando pasó lo que pasó, le pregunté por qué diablos te metiste conmigo, siendo que yo soy casado” (JD)*, delegando la responsabilidad de sus actos en su esposa o bien, en la mujer fuente de deseo.

“Yo jamás le he echado un piropo a una mujer, jamás porque tengo la premisa de la que escoge es la mujer, entonces para que andar diciendo piropos, (...) tuve la suerte de que alguien me eligió, decisión de ella no mía” (JD).

Desde este punto de vista, no existe una valorización negativa respecto de sus relaciones extra-maritales, sino que, se encuentran “justificadas” por los problemas que señala poseer su pareja.

Se visualiza de esta forma a la mujer: sin capacidad de goce sexual y sin posibilidad de cambio, determinándola como una mujer con la cual, el área sexual, es un deber del matrimonio y no un espacio de disfrute y crecimiento de la pareja. En este sentido, la

anula como una mujer objeto de deseo y busca en “otras mujeres” ese espacio de placer sexual.

II. Ausencias

La información recopilada a través de los relatos biográficos de los varones, permitió identificar una serie de elementos relativos a la construcción de identidad masculina durante su vida, además de exponer su vivencia en el cumplimiento de mandatos hegemónicos de masculinidad, los cuales, se experimentaron con elevada rigidez en la sociedad chilena en los tiempos que estos varones crecieron.

Pero así como se develan elementos significativos de su construcción identitaria, también se advierte la ausencia de temáticas y figuras con las cuales se relacionaron estos varones, entre las que se encuentran: *la madre, la sexualidad y el grupo de pares*.

a) *La madre*

En el relato biográfico, si bien se hace alusión a su infancia y adolescencia en su familia de origen, no se señala a la madre como una figura relevante en términos identitarios, de hecho, no se señalan sus características, su ocupación ni la relación que tuvieron con esta. En el relato, sólo se destaca la figura del padre como un elemento fundamental en términos de aprendizaje del oficio y de modelo de masculinidad, siendo trascendental su figura como referente identitario, no así la madre, la cual se encuentra invisibilizada bajo el alero de una figura tan potente como la del padre, figura que ostenta el poder y posee un status superior al de la madre.

Es por esta razón, que en el relato sólo se hace alusión a una madre: católica y que se encuentra al cuidado de los hijos(as), a excepción de un varón que ubica a la madre como un importante referente afectivo (en compensación al rechazo que sufrió por la figura paterna posiblemente por la enfermedad con que nació), los demás varones, no hacen mayor alusión a ésta.

Si analizamos esta situación más en profundidad, los varones durante su infancia y adolescencia debieron identificarse con el modelo masculino que imponía su padre, lo cual distanció a los varones de su madre, por cuanto estos se encontraban ocupados aprendiendo a desenvolverse en el plano de lo público (trabajo) y la madre se desempeñaba en lo privado (quehaceres del hogar y cuidado de los niños(as)). De esta manera, los varones no aprendieron a desarrollar labores domésticas, sino que más bien, asumieron la responsabilidad de colaboración por su género, en el trabajo del campo con su padre, quien fue modelo de una masculinidad tradicional.

De esta manera, el contacto con la madre que sostuvieron durante su niñez y adolescencia fue cada vez menor, ya que desde temprana edad, estos debieron trabajar en labores ligadas al mundo laboral (fuera del hogar), abandonando los cuidados y afectos que otorgaba la madre en el seno de lo privado.

b) Sexualidad

El área de la sexualidad es otra de las ausencias en los relatos de los varones, de los cuales, sólo uno se refiere con intensidad a este ámbito.

La ausencia de esta temática puede estar ligada a que pertenece a una esfera más íntima en la vida de los varones, existiendo un poco de vergüenza exponer (se) en esta área, donde además, se espera que el varón logre ciertos atributos para dar cumplimiento a una masculinidad hegemónica, y también, a que los varones que no viven en pareja (separados o viudos) no tienen relaciones sexuales, motivo por el cual también lo omiten.

Se podría especular, que a fin de no afectar su imagen e identidad masculina, los varones no se refieren a este tema, o bien, que es un área de la cual solo conversan con sus pares varones, y con una mujer (que los entrevista), o por último, que estos no se refieren a este tema por pertenecer al mundo de lo privado, mundo del cual las mujeres están más facultadas a exponer.

Cabe destacar, que el varón que sí se refirió a este ámbito, lo hace describiendo una situación de “fracaso” de su vida sexual con su esposa, donde es la mujer, quien tiene la “culpa” y la sitúa como una persona que debe aceptar así porque no tiene posibilidades de cambiar. Así también, justifica en el “problema de su mujer” la infidelidad, y responsabiliza a las “amantes” de escogerlo a él, para sostener relaciones sexuales extra-maritales. Develando, en este plano, una situación donde el varón sitúa un locus de control externo de sus actos, y donde la mujer es la depositaria de las culpas y responsabilidades en esta área, ubicándose él, en una posición de disfrute sin responsabilidad y como parte de su “vida secreta”, vida que pueden sostener los varones de forma paralela a su vida conyugal, ya que se encuentra mayormente aceptada la infidelidad en este género que en el femenino.

Este punto se encuentra además, presente en el relato de un varón que se refiere a su ex - esposa de forma despectiva al saber que esta mantenía relaciones paralelas con otros varones, viendo afrontada directamente su hombría en esta situación y responsabilizando exclusivamente a la mujer de lo cometido (sin visibilizar el grado de alcoholismo que desarrolló en aquel entonces).

Es así, como pese a la ausencia de la temática en algunos relatos, se deja entrever, que la sexualidad es un punto clave en la construcción de la identidad masculina, en donde, si existen limitaciones para el pleno goce sexual, este es únicamente responsabilidad de la mujer y no se considera la posibilidad de cuestionar su propia virilidad, ya que con ello, se fisuraría su masculinidad.

c) Grupo de pares

Una temática que también se encuentra ausente es la participación y/o pertenencia a un grupo de pares, el cual, resulta relevante en el proceso de construcción de identidad personal y social, el que incluye la identificación con el género masculino.

Los varones en sus propios relatos de vida, indican que durante su infancia y adolescencia permanecieron principalmente en el seno familiar, colaborando con las labores que desarrollaba el padre, y realizando trabajos esporádicos que permitía aportar económicamente al hogar.

El espacio de socialización de la escuela no logra ser de gran importancia en el proceso de construcción identitaria, ya que por distintos motivos (problemas de salud, desvalorización de los estudios por parte de los padres y la necesidad de trabajo en la familia), los varones no permanecieron mucho tiempo en el sistema escolar, destinando su tiempo a aprender un oficio que más tarde le permitiera obtener ingresos.

En este sentido, la escuela no cumple su propósito como agente socializador junto a la familia, dejando este espacio de formación de forma casi exclusiva esta última.

Esto da origen a que exista un continuo en la construcción identitaria, donde la figura del padre se transforma en un eje transversal en todas las etapas de la vida del varón, en donde asume como principal referente a un padre que ejemplifica una masculinidad tradicional o hegemónica, que más tarde aplicará a su propia familia, generándose un continuo de la formación familiar a la etapa de adultez, sin mediar con otros referentes en espacios distintos al hogar y el trabajo familiar.

Los varones en tanto, comparten principalmente con sus hermanos y no con otros niños(as) durante su infancia y juventud, situación que los limita en el aprendizaje de nuevos modelos de conducta, la identificación de referentes distintos a sus padres y la posibilidad de identificar sus propios intereses y necesidades junto a otros de su misma edad. Situando con mayor fuerza la figura del padre como referente absoluto de su su identidad personal y social.

Por ello, es que a ausencia de un grupo de pares durante esta primera etapa se hace evidente en el relato de estos varones, extendiendo esta ausencia a otras etapas de su vida, donde los pares son personas ligadas al ámbito del trabajo, con los cuales

comparte casi de forma exclusiva en el ámbito del trabajo, ya que el ritmo de vida de los varones (casa – trabajo) no les daba el espacio para compartir en otro escenario.

Es importante destacar, que para uno de los varones, los pares constituyen una amenaza a la forma como desarrollan su vida, exponiéndolo a situaciones de riesgo que prefiere no experimentar y cumplir con lo que él identifica como “el camino correcto”, limitando su vida social al centrarse únicamente en el cumplimiento de su trabajo y su familia.

Otro varón, señala que siente una gran vocación por lo social, dedicando durante su vida, gran cantidad de tiempo a la ayuda del “otro”. Pero pese a que este varón se desenvuelve en ámbito social y comunitario, el espacio de “la calle” dentro de una masculinidad hegemónica, este logra sólo en la etapa de envejecimiento una identificación relativa con sus pares “adultos mayores”, siendo una bandera de lucha su cuidado. Resulta una identificación relativa por cuanto, este para ayudarlos y cuidarlos se distancia de la imagen del adulto mayor (asociado a lo débil y desprotegido), para asumir un puesto de poder en tanto conoce las redes sociales para gestionar apoyo. Y por otro lado, se identifica con el grupo de su comunidad en tanto todos ingresan al condominio donde reside por su condición de adulto mayor (dada por una edad cronológica según lo estipula SENAMA), siendo funcional su identificación como forma de obtener los beneficios sociales asociados a esta etapa de envejecimiento.

De esta forma, en los relatos de los varones no existe la pertenencia a un grupo de pares (externo al trabajo) con los cuales haya compartido y con los que se mantenga en contacto, observándose una red social limitada y centrada en la familia extensa como fuente de relaciones sociales.

En la misma línea, se advierte que los varones no participan mayormente en organizaciones sociales, ni en espacios comunitarios (a excepción de uno que recientemente asistió a un grupo de huerto orgánico de su comuna), desenvolviéndose de

forma individual ante la escasa red de apoyo que logran conformar con el paso del tiempo.

III. Masculinidad y envejecimiento

A través del relato biográfico de los cuatro entrevistados, es posible identificar tres aspectos que son fundamentales en la construcción de su identidad masculina en esta etapa, los cuales, son ejes identitarios que les permiten reconocerse como varones, pese a los cambios propios de la etapa del envejecimiento que atenta contra la posibilidad de cumplimiento de los mandatos de una masculinidad hegemónica, de acuerdo a los supuestos de la presente investigación.

Los elementos son:

1. **Autosuficiencia prestigiosa:** el mantenerse activos es un aspecto clave para los varones entrevistados, por cuanto les permite diferenciarse de los adultos mayores, entendidos estos como personas sedentarias, con dificultades de salud importantes y que permanecen en sus casas sin realizar actividad alguna, tal como lo señala Osorio (2006), que indica que aún nos encontramos en la transición de un modelo de envejecimiento centrado en el déficit hacia uno centrado en los recursos que permita concebir a la vejez en términos positivos y como un período activo de la vida.

El mantenerse activos, es por tanto para estos varones un continuo de su propia historia, la cual, se ha caracterizado por el trabajo arduo para la provisión del hogar, en este sentido, el ser activos, les permite sostener la diferencia de género (varón- activo v/s mujer-pasiva), y plantearse como una persona que “sirve” a su hogar, su familia y la sociedad.

Cabe mencionar, que estos varones no se “sienten” adultos mayores, por cuanto pesa sobre estos una mirada despectiva y negativa que los reduce a una condición de “dependiente”, es decir, al cuidado de otros, situación que los varones entrevistados no identifican como parte de su realidad, ni como un aspecto al que estarían dispuestos a aceptar, pese a que dos de los entrevistados viven con sus hijas y nietos(as), los cuales, efectivamente proveen cuidados y protección a estos.

En este punto, el cuidado y protección a la familia figura en el relato de los varones como una tarea que aun se encuentra en ejercicio, por cuanto estos visualizan que el convivir con sus hijas y nietos(as) es parte de su labor de cuidado como lo ha sido durante toda su vida el estar atento a las necesidades de su familia, y no, como un momento donde son estas generaciones las que se encuentran ahora a cargo de su cuidado, pudiendo por tanto, observarse un dejo de “no ser cuidados” a fin de distanciarse de ser un “adulto mayor” (desde su concepción negativa de la vejez) y el mantener un mandato de masculinidad hasta que “el cuerpo aguante”.

De este modo, los varones se desenvuelven en una “autosuficiencia prestigiosa”, que los alienta a mantenerse firmes, sin quejarse de las condiciones en que actualmente vive, ya sea, por el deterioro propio del cuerpo o bien por las condiciones económicas en las que se encuentra.

Cabe señalar, que si bien en esta etapa los varones acuden a los servicios de salud para el cuidado del cuerpo, éste aún es visualizado como medio para sostener una masculinidad vigente, ya que a través del cuerpo, estos varones pueden desarrollar actividades que desempeñaban en su etapa laboral y así mantenerse

activos para diferenciarse de lo “pasivo”, asociado a una condición de debilidad y menoscabo, tanto por lo femenino y la concepción de adulto mayor que poseen.

2. **Jubilación y pensión de vejez:** a través de los relatos es posible advertir que la jubilación en la vida de estos varones no constituye un elemento diferenciador ni de su vida laboral, ni de sus etapas evolutivas (así como se categoriza según las leyes y en el plano teórico), por cuanto, tres de cuatro recibieron una jubilación anticipada y continuaron realizando actividades laborales remuneradas después de la jubilación, situación que permite un continuo del trabajo en su biografía.

En este sentido, la jubilación no marca un hito en relación al cese de la actividad laboral, ya que los varones necesitan permanecer activos para sostener su identidad masculina, aún cuando su edad exceda las posibilidades de contratación en trabajos formales.

En este sentido, la sociedad exige un cese de la actividad laboral formal a través de la no contratación de adultos mayores en trabajos dependientes, otorgando en su reemplazo, una pensión de vejez que se calcula de acuerdo a la actividad laboral que desarrolló en su etapa de adultez.

Es así, como los varones reconocen y aceptan este monto de dinero como fruto de su propio trabajo, una “recompensa” por los años de trabajo y esfuerzo depositados en el trabajo, evitando “quejarse”, ya que éste se corresponde con lo construido y no con una obligación del estado.

Es a través de esta pensión, que tres de los cuatro varones logra sentirse “útiles” para su entorno cercano, su familia y sus nietos(as), ya que logra sostener un rol

de proveedor, (aún cuando ya no trabaje), y con ello, seguir ostentando una posición de poder y respeto en su grupo familiar.

Para los varones resulta fundamental el mantener el rol de proveedor en esta etapa de su vida, ya que este es un pilar de su identidad masculina por el que han luchado durante toda su vida (desde la adolescencia reciben remuneración por su trabajo) y por el que además, han sacrificado gran parte de su tiempo personal, familiar y social.

De este modo, la pensión de vejez, les permite a los varones sostener su rol de proveedor en su núcleo familiar sin tener que realizar necesariamente trabajos remunerados y sin tener que sacrificar el tiempo familiar en pos de ello, propiciándole tiempo libre que en ninguna etapa anterior lograron tener.

Es necesario mencionar, que uno de los cuatro varones se encuentra disconforme con el monto de su pensión, el cual no le permite satisfacer sus necesidades básicas, motivo por el cual, aún se debe movilizar en busca de un trabajo remunerado. En este caso, el varón señala *“no me programé para esta etapa”* (ED), ya que el desarrolló un trabajo independiente como vendedor de un almacén, lo que no le permitió el cotizar como lo hicieron los demás varones que tuvieron un contrato de trabajo y por tanto, un monto de pensión superior.

Si bien el varón que logró establecer un negocio independiente generó mayor cantidad de ingresos que los demás varones, hoy en día, es el que se encuentra en una situación económica precaria ya que recibe una pensión básica solidaria y vive en un condominio de viviendas construidas por el servicio nacional del adulto mayor en un sector con altos índices de vulnerabilidad (esto debido a que perdió su vivienda por embargo).

La diferencia de haber desarrollado una actividad laboral formal y dependiente v/s una actividad independiente, genera para los varones en esta etapa grandes repercusiones, que impactan directamente su calidad de vida y construcción identitaria, ya que el último varón no logra mantener el rol de proveedor que desarrollo durante toda su vida, quedando sin alero de su independecia económica y por tanto, bajo el cuidado de “otros”, en este caso el estado Chileno. Es por ello, que este varón si hace manifiesta su queja sobre el monto de la pensión, y sí se reconoce como adulto mayor, por cuanto este debe aceptar el cuidado de otros y una posición desventajosa en relación a otros, afectando con ello, el cumplimiento de su responsabilidad como su varón y por ende, su identidad masculina.

3. **Responsabilidad familiar:** Uno de los principales elementos que constituyen la identidad masculina es el cumplir con la responsabilidad de cuidado y protección a la propia familia, aspecto que los varones entrevistados han cumplido durante toda su vida.

Cabe recordar, que la mayoría de los varones desde su infancia debieron realizar trabajos remunerados y no remunerados como parte de su rol de colaboración al padre en la familia, estando ligados desde muy temprana edad al trabajo como medio de servicio para el bienestar familiar.

Por otro lado, el bajo nivel de escolaridad obtenido por la mayoría, generó que el tiempo destinado a la socialización a través de la escuela fuera el mínimo, dejando la responsabilidad de su socialización y la incorporación de un sistema de valores y creencias casi de forma exclusiva a la familia, donde, como se

menciono anteriormente, la figura del padre cobra gran importancia como referente identitario.

Con ello, los varones desarrollan trabajos destinados en primera instancia al bienestar de su familia de origen, pero prontamente, ya en la etapa de adultez conforman sus propias familias, destinando los recursos obtenidos a través del trabajo a la provisión de su esposa e hijos(as), cumpliendo a cabalidad los mandatos hegemónicos de masculinidad de hacerse cargo económicamente de su familia de destino.

Pero... ¿Qué sucede con la posibilidad de hacerse responsable tanto económicamente como del cuidado y protección de la familia en esta etapa de envejecimiento?, a través de los relatos, se manifiestan dos realidades: la primera donde el mandato de asumir el rol de proveedor quedaría cubierto a través de la pensión que reciben por el trabajo desarrollado en etapas anteriores, lo que les permitiría hasta hoy mantener el cuidado sobre su familia, la cual, permanece con ellos y que experimentarían como el continuo de una labor de toda la vida, y no como un “estar siendo cuidados” ahora por las nuevas generaciones; y por otro lado, se observa la situación del varón que no cuenta con una pensión que le permita satisfacer sus necesidades básicas ni tampoco la posibilidad de cuidar a otros, que en su caso no es la familia porque decidió no permanecer junto a ella en el extranjero, sino que es la comunidad de adultos mayores donde reside, reconociendo el mismo como un fracaso el no hacerse responsable de su familia:

“A lo largo de mi historia, de mi vida.....pienso que he sido un fracaso... Como varón, pienso que no asumí las responsabilidades que a mí me competían, pienso que fui una persona cómoda, que si tu podías hacer algo, yo dejaba que tu lo hicieras y yo.... me abanicaba, correspondiéndome a mi hacer ese algo....(...) Como padre, creo haber fallado como padre, creo que por comodidad, ... (...)

porque vi, que tu como esposa mía lo podías hacer, y yo te lo deje a ti la esta, que tu...lo hicieras, ya? (...) estuve preocupado de mis hijos mientras yo los tuve aquí a mi lado” (ED)

La dificultad de no poder cuidar su comunidad, tal como lo haría con su familia, complejiza nuevamente la construcción de identidad masculina de este varón, el cual, experimentó durante toda su vida el estar al cuidado de “otro” gracias al poder económico que ostentó y al status de varón que consolidó durante la adultez, sintiendo además, que fracasó como varón en su responsabilidad para con su país:

“Yo reconozco mi falta responsabilidad con mi familia, con mis hijos, por ende, falta de responsabilidad para las cosas de mi país, ya?, yo pudiendo hacer cosas más para mi país, no las puedo hacer porque no cuento con los medios” (ED)

Como es posible observar, el ámbito del cuidado y protección a otros, es un punto clave de la construcción de identidad masculina para estos varones, cuidado que tiene como depositario principal la propia familia, y que hoy trasciende a nuevas generaciones a través del cuidado de sus nietos(as), así como ellos también experimentaron en su propia infancia el cuidado de sus abuelos.

En este sentido, cobra vital importancia el “legado” o mensaje que estos varones transmiten a las nuevas generaciones, el cual, se encuentra empapado de sus vivencias, aprendizajes y sabidurías de toda una vida, transmitiendo en ellos una construcción de identidad masculina basada en los mandatos hegemónicos a los que ellos estuvieron sujetos, pero con la experiencia de su práctica y la incorporación formas más “equitativas” en la relación de género, que hoy, en esta etapa logran visualizar como “buenos”.

“Yo pienso que todo hombre ahora, es ser compañero de su señora”(JD)

“En mis tiempos, el hombre se dedicaba a ser el jefe del hogar, toma las decisiones, hace esta cosa. Pero yo siempre lo hablé con mi señora, eso me diferencié del resto” (JD)

“Les dije yo... a las mujeres hay que darles más estudio porque las mujer no puede trabajar en trabajo de hombre... uno puede trabajar en cualquier cosa.. la mujer no puede trabajar en cualquier cosa...” (GS)

Sin embargo, y pese a un discurso actual más equitativo, se advierte que subyacen los mandatos de masculinidad hegemónica a los cuales los varones se esforzaron por cumplir toda su vida, y que hoy les permite sustentar su identidad masculina basándose principalmente en los 3 elementos expuestos: autosuficiencia prestigiosa, pensión y responsabilidad familiar, elementos que por lo tanto, les permite estar VIGENTES COMO VARÓN.

Conclusiones

A través de los relatos biográficos de los varones adultos mayores entrevistados (según edad cronológica), es posible identificar los elementos que les han permitido construirse y reconocerse como un varones en la sociedad, la cual además, se transformado vertiginosamente durante las últimas décadas gracias al fenómeno de la globalización.

Estos elementos pilares de su identidad masculina los han adquirido y desarrollado desde su infancia, al estar insertos en un contexto rural que permitía e instaba al trabajo infantil, visualizando la infancia como apoyo al hogar y por tanto, colaboración de los varones en los trabajos del campo, y labores domesticas para las mujeres, postergando la educación de los niños(as).

Así, se observa como una característica común una baja escolarización que limita las posibilidades laborales de los varones, relegándola a trabajos en el área de la construcción y la agricultura (oficios que aprendieron de su padre principalmente).

El rol de proveedor se destaca como un pilar fundamental de la identidad masculina en los varones entrevistados, por cuanto este rol lo han desarrollado desde su niñez (con el trabajo infantil en su hogar de origen) y continúa vigente hasta el día de hoy a través de su pensión, fruto económico de los años dedicados al trabajo arduo y el sacrificio en pos del bienestar de su familia de destino.

Así, el ejercicio del mandato de masculinidad como figura proveedor del hogar, se observa en toda la vida del varón, impactando a tres generaciones: familia de origen (los primeros ingresos fueron destinados al hogar), familia de destino o propia (los trabajos realizados permitieron una comodidad económica a todo el grupo familiar: esposa e hijos(as)), y nietos (a los cuales beneficia a través de su pensión mensual y su patrimonio).

Otro pilar, que surge como fundamental es el “permanecer activos”, elemento que también han sostenido durante toda su vida, en especial en la etapa de adultez por medio del trabajo, el cual, fue particularmente extenuante en la vida de estos varones.

El permanecer activo, si bien en la etapa de adultez fue un imperativo (ya que es el medio por el cual cumplen con el rol de proveedor), hoy se traduce en una actitud, una disposición a mantenerse activos, ya sea a través de trabajos no remunerados, o bien, mediante el ejercicio de labores domesticas.

Es a través de esta actitud, que los varones se diferencian de los “adultos mayores”, a los cuales, atañen una percepción negativa por el hecho de permanecer sedentario y delegar su cuidado en “otros”, observándose con esto, la no disposición de los varones de “dejarse cuidar”, sino que por el contrario, éstos se identifican aún al cuidado de su familia, posicionándose como una figura de poder y decisión al interior del hogar.

Si analizamos esta situación, los varones durante toda su vida se los ha visualizado como un referente económico y de cuidado y protección en su hogar, situación que están dispuestos a sostener como parte de su identidad, aún cuando, su cuerpo esté envejeciendo y sus ingresos no le permitan satisfacer las necesidades de los otros como antes, anclándose en estos roles, su identidad masculina.

Si bien, es posible advertir que el cuerpo limita las posibilidades de los varones de realizar actividades que requieran un alto esfuerzo físico, éstos aceptan sus actuales condiciones, y utilizan el cuerpo de las nuevas generaciones de varones para su desarrollo, tal y como probablemente hizo su padre y abuelo con ellos. Así, los varones delegan y enseñan a hijos y nietos varones, sus habilidades y experticias en el plano especialmente de la construcción, transmitiendo con ello, mandatos de masculinidad hegemónica y la actitud que debe sostener un “verdadero varón”, el cual, en la etapa de envejecimiento adquiere un carácter de sabiduría y reflexión.

Es en esta etapa, que los varones se ven enfrentados por primera vez a la posibilidad de encuentro con sí mismo, esto debido a que en etapas anteriores dedicaron todo su tiempo al trabajo y la familia, postergando su propio tiempo en pro del bienestar de su familia (su principal responsabilidad). Es en la vejez, cuando logran conectarse con sus emociones y su “ser persona” (FL), logrando visualizar su vida desde la madurez que le otorga la experiencia, rescatando de ella, aprendizajes que transmiten a las nuevas generaciones con un dejo de sabiduría.

Sin reconocerse como adultos mayores, estos varones desafían al tiempo y a su propio cuerpo, el cual, es el medio simbólico que sostiene su autonomía y su identidad, llevándolo hasta donde aguante por una “autosuficiencia prestigiosa” que los mantenga vigentes.

De este modo, es posible señalar que si bien los mandatos de masculinidad hegemónica se dificultan en su ejercicio en la etapa de envejecimiento (sobre todo los referidos al cuerpo, sexualidad y los pares), los varones no perciben cambios significativos en esta esfera, por cuanto sostienen su identidad masculina en tres pilares que aún hoy logran desarrollar: mantenerse activos, rol de proveedor y su responsabilidad con su familia, no viéndose afectada mayormente su masculinidad.

En este sentido, los supuestos de la investigación quedan descartados parcialmente, por cuanto los varones construyeron una identidad masculina tradicional sustentada principalmente en la actividad laboral como medio para demostrar que fueron “verdaderos varones” al cumplir con las responsabilidades con sus familias; y que este rol, se mantiene vigente, desarrollando una identidad masculina que reconoce todo lo vivido y lo reconoce con el título de “varón”, el cual no se anula por el no cumplimiento de algunos mandatos.

De esta manera, mientras se mantengan los pilares señalados, los varones ostentarán su título y no se verán mayormente afectados por los cambios en el envejecimiento.

Esta situación se observa en el relato particular de uno de los varones, el cual señala que fracasó como varón (en su responsabilidad como varón) al no mantenerse al cuidado de su familia (la cual dejó en el extranjero) y su país (por no contar con los medios para hacerlo). Aludiendo a dos de los pilares señalados: responsabilidad familiar y el rol de proveedor, ya que su pensión de vejez corresponde a la entregada por el gobierno en compensación por no haber obtenido cotizaciones laborales, siendo un monto mínimo que no le permite satisfacer ni sus propias necesidades básicas, ni menos, el poder atender al cuidado de otros.

Cobra tal nivel de relevancia el poseer un ingreso mensual (pensión), que les permite a los varones de nuestro país el no fisurar su identidad masculina por el hecho de no realizar trabajos remunerados, esto a diferencia de lo que acontece en Perú⁷, donde los varones deben seguir trabajando pese a que su cuerpo haya envejecido y sólo accedan a trabajos mal remunerados, debiendo competir con otros varones más jóvenes el poder sostener día a día su identidad masculina, en un contexto aún más complejo que en etapas anteriores.

Así también, es posible advertir, que los varones entrevistados conocen muy bien sus derechos y los beneficios del estado por encontrarse en la categoría de “adulto mayor”, accediendo a atenciones preferenciales en salud y asistencia social. Esto pese a no reconocerse como tales, es decir, no identificarse en una categoría delimitada por la edad, que como bien señala Bordieu (1990), alude a una manipulación, que encierra a todos los individuos bajo una unidad social que posee intereses comunes, definidos biológicamente.

⁷ Ramos, (2005), “La masculinidad en el envejecimiento. Vivencias de la vejez de varones de una zona popular de Lima”, ADPD asociación peruana de demografía y población.

En este sentido, la vejez como categoría social dada por rangos etarios, ha pretendido construir realidad, asignando conductas o responsabilidades esperadas según edades, sin considerar las especificidades y contextos del grupo social del que se habla, quedando demostrado con la investigación, que la subjetividad es aun más relevante a la hora de definir categorías y espacios de intervención.

Sugerencias

Se sugiere incorporar a nivel de política social en la temática del envejecimiento, el enfoque de género, ya que se evidencian diferencias significativas en la forma de concebir y experimentar la etapa de vejez entre hombres y mujeres en el país.

La presente investigación da luces de cambios importantes a realizar como:

1. Propiciar una concepción de vejez desde un enfoque positivo, que facilite la incorporación de varones en los espacios locales y gubernamentales destinados a la participación de las personas mayores, ya que, al no identificarse con este segmento etario, los varones se mantienen más aislados y con menos posibilidades de construir una red de apoyo y soporte comunitario, depositando el cuidado de estos de forma exclusiva a su familia.
2. Impartir en el espacio laboral previo a la jubilación charlas orientadas a una preparación para esta etapa, exponiendo además de una concepción positiva del envejecimiento, los beneficios y recursos destinados a las personas mayores, a fin de que conozcan la red de ayuda existente y acudan a ella de ser necesario.
3. Generar espacios de inclusión laboral para adultos mayores, ya sea remunerados o no remunerados, que les permita a los varones mantenerse activos y sentirse “útiles” en la sociedad. Esto contribuiría a sostener su identidad personal, social y potenciar un auto concepto positivo en esta etapa, evitando así, trastornos de

salud mental originados por la identificación con un grupo devaluado y el cambio radical en su forma de vida después de la jubilación.

4. Incluir en los espacios laborales controles médicos periódicos a los varones, ya que estos por lo general no recurren a servicios de salud durante la etapa de adultez, lo que genera que se declaren enfermedades que pudieron ser detectadas a través de exámenes preventivos y se deteriore su calidad de vida y con ello, su propia imagen como varón. Esta situación se acentúa aún más en el área de la construcción, donde los varones realizan tareas de riesgo y se ven expuestos a accidentes o enfermedades propias de la labor que realizan (exposición a químicos, faenas con maquinarias peligrosas, entre otras).
5. Elaborar formas de detección y búsqueda de adultos mayores varones que se encuentren solos, ya que como se señala en la investigación, los varones no recurren a espacios donde se brinde ayuda a las personas mayores al diferenciarse de estos por la imagen negativa que poseen. Por ello, es de especial importancia detectar a aquellos varones que se encuentran solos, donde la familia no se responsabiliza de ellos, ya que se encuentran mayormente expuestos a sufrir carencias de forma silenciosa (sin pedir ayuda), desarrollar problemas de salud mental e iniciar un proceso degenerativo aun mayor.
6. Propiciar espacios donde los adultos mayores logren enseñar su experticia a generaciones más jóvenes, en tanto el legado que pueden entregar los varones contiene gran poder en la construcción de una masculinidad en las generaciones posteriores, otorgándole gran sabiduría a su enseñanza en tanto, muchos de estos conocimientos (oficios) se aprendieron en la escuela de la vida.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, R & Gûell, P. (2002) *Hacerse hombre. La construcción de la masculinidad en los adolescentes y sus riesgos*, OPS (organización panamericana de la salud), OMS (organización mundial de la salud), ASDI, UNFPA.
- Barberá, E & Martínez, I. (2004) *Psicología y género*. Madrid; Pearson.
- Berriel, Fernando; Paredes, Mariana; Pérez, Robert, (2006), *Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez*. Proyecto género y generaciones, reproducción biológica y social de la población uruguaya, Tomo I, UNFPA, Montevideo Uruguay.
- Bertaux, D., (1980), “L'approche biographique: Sa validité méthodologique, ses potentialités”, publicado en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. LXIX, París.
- Bonino, L. (2003), “Masculinidad hegemónica e identidad masculina”, en [*Dossiers Feministes*, 6](#), pp 7-36. Editada por el Seminario de Investigación Feminista de la Universitat Jaume I de Castellón, España
- Bourdieu, P. (1990). "La juventud no es más que una palabra", en *Sociología y Cultura*. México D. F., CriJalbo-CNCA (Los noventa).
- Borrás, V., Moreno, S., Castelló, L., Grau, A. (2014), “*Las trayectorias laborales de los hombres: el trabajo remunerado núcleo de la masculinidad*”, Centre d'estudis sociològics sobre la vida quotidiana i el treball, Universidad Autónoma de Barcelona, panel 1.
- Campos, I. Biot, M. Armenia, A. Centellas, S. Antelo, F. (s/a) “ Investigación biográfico-Narrativa. Parte 2”, Universidad Autónoma de Madrid, España. Disponible en: https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentacion/es/Curso_10/IBN_Trabajo_2.pdf.
- Carbonell, A.; Aparicio, V.; Delgado, M. (2009). Evolución de las recomendaciones de ejercicio físico en personas mayores considerando el efecto

del envejecimiento en las capacidades físicas. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*. 17(5), 1-18. <http://www.cafyd.com/REVISTA/01701.pdf>

- Cornejo, M. (2006), El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. *Psykhe* [online]. 2006, vol.15, n.1 [citado 2011-09-19], pp. 95-106 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282006000100008&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0718-2228. doi: 10.4067/S0718-22282006000100008
- Cornejo, M., Mendoza, F., y Rojas, R., (2008), “La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico”, *Revista Psykhe*, vol.17, no.1, p.29-39. ISSN 0718-2228. Disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>
- Correa, R. (1992), “La aproximación biográfica como opción epistemológica, ética y metodológica”. En *Proposiciones Vol.29*. Santiago de Chile : Ediciones SUR, 2001 . Disponible en: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=480>.
- De Keijzer, B., (2003), “Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina”, *Masculinidades y perspectiva de género en salud*, Universidad Veracruzana, México, págs.. 137-152. Disponible en: www.uv.mx/personal/vcarreon/files/.../hasta-donde-el-cuerpo-aguante.doc.
- Díaz, N., (1999), El relato de una vida: apuntes teóricos-metodológicos en comunicación, en *Revista Latina de Comunicación Social*, número 22, de octubre de 1999, La Laguna (Tenerife), en la siguiente dirección electrónica (URL): <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999coc>
- Francescato D., Tomai M., Mebane M., (2006), “*Psicología comunitaria en la enseñanza y la orientación: experiencias de formación presencial y on line*”, Narcea ediciones, Madrid, España
- Hernández, M, (1999), “*Vejez y desigualdad social*”, Departamento de Sociología y Política Social, Universidad de Murcia. Disponible en www.praxissociologia.org

- INE, (2007) “*Adulto mayor en Chile. Enfoque estadístico*”, Boletín informativo Instituto nacional de estadísticas. Disponible en http://www.ine.cl/canales/sala_prensa/noticias/2007/septiembre/boletin/ine_adulto_mayor.pdf
- Larraín, J. (2001). *El concepto de identidad*. Santiago de Chile. (Revista Electrónica): Extraído 20/11/2008. Disponible en: www.cfg.uchile.cl.
- López, A. & Güida, C. (2000) *Aportes de los Estudios de Género en la conceptualización sobre Masculinidad*. Chile; Universidad la República.
- Lozano, S. (2006) *Género y masculinidad: relaciones y prácticas culturales*. (Revista electrónica): Extraído 22/06/2008. Disponible en: <http://www.vinv.ucr.ac.cr/latindex/rcs004/revsoc-111-12.pdf>
- Ludi, M., (2005), *Envejecer en un contexto de (des)protección social*, Editorial Espacio, Universidad Nacional de Entre Ríos, Facultad de trabajo social, Maestría en trabajo social, Buenos Aires, Argentina.
- Osorio, P., (2006), “*Exclusión generacional: La tercera edad*”, Revista Mad. N°14, Departamento de antropología, Universidad de Chile. <http://www.revistamad.uchile.cl/14/Osorio.pdf>
- Osorio, P., (2006), “*La longevidad: más allá de la biología. Aspectos socioculturales*”, en Papeles del CEIC, n° 22, CEIC (centro de estudios sobre la identidad colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/22.pdf>
- Padua, J. (1994) *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*. México; Fondo de cultura económica.
- PAPALIA, Diane E; WENDKOS, Sally. (1997) *Desarrollo humano con aportaciones para Iberoamérica*. 6ª ed. Santafé de Bogotá: Mc. Graw – Hill.

- Pérez, G. (2004) *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes I. Métodos*. Madrid; La Muralla, 4º edición.
- PNUD (2010), “La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano”, edición vigésimo aniversario, publicado por el Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo, New York.
- Pujadas, J. (1992), “*El método biográfico, el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*”, cuadernos metodológicos N° 5, C.I.S, Madrid.
- Ramos, M, (2005), “La masculinidad en el envejecimiento. Vivencias de la vejez de varones de una zona popular de Lima”, Asociación Peruana de Demografía y Población, Fondo de Población de las Naciones Unidas. Disponible en <http://www.portaldoenvejecimiento.net/artigos/masculinidad.pdf>
- Rodríguez, J. (2014) “*Cuando cae el hombre proveedor. Masculinidad, desempleo y malestar psicosocial en la familia. Una metodología para la búsqueda de la normalización afectiva*”, MCS- Masculinities and social change, vol.3 n°2, pp.173-190, Universidad de Valencia España
- Ruiz Olabuenaga, J., (1999), “Metodología de la investigación cualitativa”, serie ciencias sociales, vol.15, segunda edición, Universidad de Deusto, Bilbao.
- Saludalia, tu portal de salud y bienestar (2011), *Salud del anciano ¿Qué es envejecer?*, extraído página web fecha 02/06/2011
http://www.saludalia.com/Saludalia/servlets/contenido/jsp/parserurl.jsp?url=web_saludalia/tu_salud/doc/anciano/doc/doc_que_es_envejecer.xml
- Saraccini, A & Aldana, V. (2004) “*Identidad de género y poder institucionalizado*”. (Revista Electrónica): 17/5/ Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cielac/caldera2.pdf> ISBN: 99924-0-321-7.

- Schongut, N.(2012), “La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia”, *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 2, pág. 27-65, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Súper Intendencia de Pensiones, (2010) “El sistema chileno de pensiones”. Editora Solange Berstein Jáuregui, Séptima Edición, Santiago – Chile. Disponible en Sitio Web: www.spensiones.cl
- SENAMA, (2009), “Las personas mayores en Chile. Situación, avances y desafíos del envejecimiento y la vejez”, Servicio Nacional del Adulto Mayor, gobierno de Chile.
- Valdés, T. & Olavarría, J. (eds) (1998), “Masculinidades y equidad de género en América Latina”, Santiago de Chile: Flacso – Chile.

Anexos

Pauta entrevista biográfica

Nombre: _____

Entrevistadora: _____

Fecha: _____

1º sesión

Consigna: “le voy a pedir que relate su vida de forma lo más extensa y detallada posible, no sólo de lo que usted considere importante, sino de todo aquello que recuerde, desde el momento del nacimiento hasta hoy”

2º sesión

- De la época del trabajo: ventajas y desventajas
- Ventajas y desventajas de la jubilación
- Actividades que podía y ahora no puede hacer, y viceversa
- ¿Se siente adulto mayor? ¿por qué?
- ¿Cómo son los adultos mayores?

3º sesión

- ¿Cuáles son y han sido sus responsabilidades como varón?
- Cambios de roles de género en la actualidad
- Agradecimientos
- Cierre

Biogramas

1) Entrevistado: JD

Área	Infancia	Adolescencia	Adulthood	Adulthood Major
Familia Educación Trabajo Adulthood mayor	Infancia privilegiada “padres que no se preocupan”	Educación: 4° medio Mecánico	Trabajo en lámparas. Trabajo en Chilectra por 30 años	Jubilación anticipada por despido. Viajes, disfrute nietos. Persona activa, no se siente adulto mayor.
Matrimonio Pareja Jubilación y vejez		Vive con padres	Matrimonio a los 28 años, virgen. Vida secreta: Amantes. Mujer frígida	Pensión por cotización de AFP.
Familia			3 Hijos	6 nietos
Residencia	Cajón del Maipo	Santiago- cajón del Maipo	Santiago	Santiago

2) Entrevistado: FL

Área	Infancia	Adolescencia	Adulthood	Adulthood Major
Familia Educación Trabajo Adulthood mayor Jubilación	Trabajo infantil desde los 4 años	Sin educación: analfabeto hasta los 16 años. Trabajo de mozo en otra familia.	Trabajo excesivo en turnos. Trabajo en construcción.	Jubilación anticipada por accidente. Persona que se mantiene activa en su casa, no se siente adulto mayor. Reflexivo y sabio.
Matrimonio Pareja Pensión vejez		Vive con padres y en casa de familias por trabajo	Matrimonio a los 22 años malo/sin respeto por infidelidades de la esposa. Alcoholismo por 20 años. Se separa de su esposa, la cual, tiene otra pareja.	Pensión por cotización de AFP. Valoración positiva de la jubilación por tiempo para ser persona. Vivió solo en el campo por años.
Familia			9 Hijos	Al cuidado de una hija y su nieto.
Residencia	Coltauco	Santiago-Coltauco	Santiago	Santiago

3) Entrevistado: GS

Área	Infancia	Adolescencia	Adulthood	Adulthood Major
Familia Educación Trabajo Adulthood mayor Jubilación	Infancia marcada por problemas a la vista que limitan su educación y relaciones con pares.	Educación: lo retiran del colegio porque no podía aprender por problema a la vista. A los 19 años conoce a su esposa. Aprende mirando la construcción.	Trabajo en construcción. Trabajo en Centro Penitenciario Femenino por 25 años. A los 30 años, consigue control oftalmológico y tiene lentes.	Jubila y continúa trabajando en el mismo lugar. Realiza reparaciones en su casa con su yerno al cual enseña. Persona activa, no se siente adulto mayor.
Matrimonio Pareja Pensión vejez	Familia de 11 hermanos.	Se viene a Santiago con su familia por trabajo.	Matrimonio a los 27 años. El decide con quien casarse, roles de género marcados.	Pensión por cotización de AFP. Su esposa fallece hace 7 años.
Familia			3 Hijos	6 nietos
Residencia	Purén (Rancagua)	Santiago	Santiago	Santiago

4) Entrevistado: ED

Área	Infancia	Adolescencia	Adultez	Adultez Mayor
Familia Educación Trabajo Adultez mayor Jubilación	Infancia marcada por enfermedad de poliomelitis. Al cuidado de su madre. Logra caminar a los 10 años por iniciativa propia	Educación: aprende lo básico de forma independiente por enfermedad.	Trabajo de forma independiente en negocio de barrio (altos ingresos). Persona con alta vocación de servicio. Pertenece a religión evangélica. Escribe poemas y es conocido en la comuna por su labor social.	Jubilación anticipada por despido. Pierde vivienda y negocio por fraude. Se siente adulto mayor y es beneficiario de las políticas sociales.
Matrimonio Pareja Pensión vejez	Vive con padres	Vive con padres. Padre lo rechaza. Madre fallece a los 45 años y el se hace cargo de sus hermanas.	Primer matrimonio a los 27 años, sin hijos, esposa fallece por leucemia. Segundo matrimonio dos años después, quien luego emigra a Estados Unidos, (el se queda en Chile).	Pensión básica solidaria de vejez, debido a trabajo independiente. Sueño: editar un libro con sus poemas.
Familia			3 Hijos (1 adoptiva)	
Residencia	Santiago	Santiago	Santiago	Santiago